

FORMAR PARA LA PAZ
EN ESCENARIOS EDUCATIVOS

MANUAL DE FORMADORAS
Y FORMADORES

Héctor Fabio Ospina Serna
Carlos Valerio Echavarría Grajales
Sara Victoria Alvarado Salgado
Julio Arenas

COMITÉ INTERINSTITUCIONAL DEL PROYECTO

CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO – CINDE

Directora general: Marta Arango Montoya
Cra. 23 C No. 64-23, Manizales.
Teléfax: 8859589 - 8812527.
Site: www.cinde.com
E-mail: doctoradocinde@um.umanizales.edu.co

FUNDACIÓN ANTONIO RESTREPO BARCO

Director ejecutivo: Marco Antonio Cruz Rincón
Cra. 7 No. 73-55 Piso 12, Bogotá.
Teléfono: 3121248 - 3121258.
Site: www.funrestrepobarco.org.co
E-mail: frb@funrestrepobarco.org.co

SAVE THE CHILDREN UK

Director Programa América del Sur:
Richard Hartill
Cra. 7a. No. 32-85 Of. 302, Bogotá.
Teléfono: 2452459.
E-mail: scflsd@sky.net.co

UNICEF

Representante UNICEF:
Manuel Horacio Manrique Castro
Calle 72 No. 10-71 Pisos 11 y 12, Bogotá.
Teléfono: 3120090.
Site: www.unicef.org.co

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Rector: Hugo Salazar García
Cra. 9a No. 19-03, Manizales.
Teléfono: 8841450.
Site: www.umanizales.edu.co
E-mail: um@um.umanizales.edu.co

PROGRAMA POR LA PAZ. COMPAÑÍA DE JESÚS.

(Participó del Comité durante los años 1999 y 2000.)
Director ejecutivo:
Luis Fernando Múnera Congote S.J.
Calle 35 No. 21-19, Bogotá.
Teléfono: 3383790.
E-mail: propazsj@unete.com

COMITÉ EDITORIAL

CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Héctor Fabio Ospina Serna (Coordinador)
Carlos Valerio Echavarría Grajales
Sara Victoria Alvarado Salgado

FUNDACIÓN ANTONIO RESTREPO BARCO

Margarita Martínez Alférez

SAVE THE CHILDREN UK

Rocío Mojica
Haydée Marín Payares

UNICEF

Jorge Iván Bula Escobar

AUTORES DEL TEXTO

Héctor Fabio Ospina Serna
Carlos Valerio Echavarría Grajales
Sara Victoria Alvarado Salgado
Julio Arenas

AUTORÍA DE TEXTOS LITERARIOS Y CORRECCIÓN DE ESTILO DE TEXTOS ACADÉMICOS

Julio Arenas

DIAGRAMACIÓN, DISEÑO E ILUSTRACIÓN

Jaime Cortés De Los Ríos
Margarita Calle Echeverry
Guillermo Ernesto Calvache

DIGITACIÓN

Nancy Forero Cárdenas

Los conceptos emitidos en esta publicación son responsabilidad de los autores.
Se autoriza la reproducción parcial o total, siempre y cuando se cite la fuente.
Esta publicación contó con el apoyo económico de CHILDREN OF THE ANDES de Inglaterra, bajo la dirección de Pilar Arango Ribbeck.
ISBN: 958-8045-08-8
Derechos Reservados / 1a. edición: 1000 ejemplares.
Manizales, Agosto de 2002.
Impreso por: Editorial Blanecolor Ltda / Manizales
Impreso en Colombia/ Printed in Colombia

RECONOCIMIENTO

Este proyecto, mucho más que un sueño, es una realidad que se ha ido construyendo gracias a un empeño colectivo en el que hemos participado muchas personas e instituciones desde hace un poco más de cuatro años. Como un reconocimiento a cada una de estas personas que con sus preguntas, su saber, sus inquietudes y sobre todo con sus ganas de construir, han aportado y siguen aportando algo de sí para la comunidad educativa, sus nombres aparecen a continuación organizados así: equipo formador, instituciones educativas y el grupo de jóvenes formados y formadas en Manizales. Confiamos en que estas mismas personas sigan impulsando todas las actividades y proyectos que se orienten, con base en valores y principios universales, a la construcción de un país mejor y a la invención de una mejor forma de vida en común; y celebramos también la llegada de toda la gente que crea en estas propuestas y que en cualquier tiempo y lugar se vincule activamente a ellas.

EQUIPO FORMADOR

ARMENIA	PEREIRA	MANIZALES		
Amparo Gómez	Carolina Cubides	Alejandro Ángel	Héctor Fabio Ospina	Martha Inés Echeverri
Jaime Alzate	Edinson Granada	Alejandro Trujillo	Héctor Zuluaga	Mónica Benavides
Leonardo Muñoz	Elizabeth Gallego	Ana María Díaz	Juan Sebastián Sánchez	Olga Consuelo Porras
Paola Torres	Fabián Morales	Angélica María Ospina	Lina María Hoyos	Paula Robledo
Clara Valencia	Luz Marina Vallejo	Carlos Valerio Echavarría	Luis Felipe Rodríguez	Sara Victoria Alvarado
		Efraín Ocampo	Luz Elena Giraldo	Tomás Botero
		Evelyn García	María Camila Ospina	Carlos Arturo López
		Gloria Yaneth Duque	Mario García	

INTEGRANTES INSTITUCIONES DE PROTECCIÓN DE MANIZALES

INSTITUCIÓN	NIÑAS/NIÑOS	PROFESIONALES	MADRES/PADRES
HOGAR JUANITA	Paola Valencia Cano	Melba Mejía de Rendón	Blanca Martínez
	Nancy Ochoa	Carla Escobar Rodríguez	Luz Stella Ospina
	María Verónica Villegas	Melva Valencia Aristizabal	Nancy Herrera
	Leydi Cardona	Gloria Amparo Mejía Gallo	
	Yurany Rocha Gutiérrez	Gloria Inés Grajales González	
	Yuly Catherine Fernández		
	Kelly Alejandra Torres		
	María Angélica Orozco		
	Marcela Soache		
FUNDACIÓN NIÑOS DE LOS ANDES	Marino Vega Giraldo	Yorlady Castro Ramírez	Irma Gallego de Reinosá
	Juan Carlos Buritica Castaño	Jhon Jairo Lara Mejía	
	Jaime Holguín López	Adriana Vargas Gallego	
	Paublo Andrés Buritica Castaño	Gloria Nancy Cárdenas	
	José Godofredo Villegas M.		
Arley Arango González			

INTEGRANTES INSTITUCIONES DE PROTECCIÓN DE MANIZALES

INSTITUCIÓN	NIÑAS/NIÑOS	PROFESIONALES	MADRES/PADRES
CENTRO RECEPCIÓN DE MENORES	Fabio Nelson Zapata Orlando López Cristian Camilo Ortiz David Guillermo Jaramillo Arango César Augusto Jiménez Cardona Jorge González Carlos Alberto Osorio Guapacha Julio César Sánchez Martínez	Gloria Patricia Zapata G. María del Pilar Zuluaga Arenas Luz Stella Castellanos Valencia Joaquín Alberto Gañán López Fanny Bernal	
CENTRO DE DESARROLLO VERSALLES CRIANZA CON CARIÑO	Mónica Alexandra Castañeda González Maicol Alexis Aristizabal Orrego	Adriana Muñoz Sánchez Luis Fernando Ortiz B. Mónica del Pilar Ocampo O. Mónica Giraldo Alvarez Gloria Patricia Castillo Marco Antonio Cardona Buriticá Luz Mery Ramírez Quintero	María Elid Castañeda María del Rosario González
INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR	Juan Pablo Aguirre Yolanda Cardona Ana María Castaño Felipe Antonio Villegas Felipe Castro Gallego Manuel Mauricio Buriticá Alba Nery Ospina Mónica Salazar Helmeregildo Rubio Silvia Patricia Arias Víctor Andrés Henao Jenny Monsalve	Olga Valencia Gómez Yadira González de Puerta Carmen Elisa Leal García	Blanca Zenides González Betzabé Bedoya Morelia Londoño Gladys Salazar Julia Cely Arias Luz Stella Osorio María Elena Tangarife Beatriz Zuluaga Diana Carolina García Patricia Morales Adriana Velásquez Hurtado María Isabel Camargo Edilma González Liliana María Arango Marleny Sánchez Gloria Stella Castro Edilma López

INTEGRANTES ESCUELAS Y COLEGIOS DE MANIZALES

INSTITUCIÓN	NIÑAS/NIÑOS	PROFESIONALES	MADRES/PADRES
ESCUELA JORGE ROBLEDO	Wilmar Noreña Mauricio Noreña Kirman Aguirre Julio César Trujillo Jhon Nelson Giraldo Jhon Albert Victoria Lina Alejandra Restrepo Daniel Eduardo Martínez Wilson Andrés Noreña Alberto Henao Mauricio Naranjo Leonardo Cardona	María del Socorro Ramírez María Celia Cano Ocampo Flor Marina Ramírez Duque Alicia Murillo de Amaya Carlos Alberto Granados Valencia	

INTEGRANTES ESCUELAS Y COLEGIOS DE MANIZALES

INSTITUCIÓN	NIÑAS/NIÑOS	PROFESIONALES	MADRES/PADRES
COLEGIO MARIANO OSPINA PEREZ	James Muñoz Ramírez Harridson Smith Acosta Franco Diana Marcela Valencia Aristizabal Alexandra Muñoz Ramírez Diana Marcela Orrego Ramírez Jennifer Betancourt Morales Yuliana Andrea Castillo María Yaneth Ortiz Duque Juliana Román Hernández Jineth Alejandra Otalvaro Meneses Leidy Johanna Rojas Echeverri Julián David Parra González Lina Marcela Arango Franco Julieth Catherine Hernández	Noemí Giraldo Benjumea Carolina Murillo Muñoz María Beatriz Hoyos Ramírez María Olma Díaz Correa Emilce Zapata Ciro	María Consuelo Román Hernández Bárbara Meneses Candezano
ESCUELA FE Y ALEGRIA CRAMSA	Carlos Andrés Toro Martínez Yenni Carolina Rendón Marín Adriana María Reina Flórez Luz Helena Rendón Obando Claudia Milena Toro Arias Angela María Giraldo Morales Hernando Giraldo Osorio Luis Stiven Ocampo López Eliana Marcela Arias	Oscar Eduardo Cardona Jiménez Adriana Cárdenas Loaiza Dora Inés Tobón Giraldo Esperanza Yepes Castrillón	Martha Cecilia Orozco Martínez
NORMAL SUPERIOR DE MANIZALES	Fenier Andrés Nieto Ramírez Néstor Eduardo Salazar Piedrahita Hernán Felipe Tangarife Vanegas Luisa Fernanda Aristizabal Gómez	Leonardo Grisales Grisales Carlos Arturo López Niño Daniel Vicente Ortiz Serrano Dolly Vargas	
COLEGIO JESÚS MARIA GUINGUE	Melquisedec Arbeláez Pérez Leidy Tatiana Patiño Rodríguez Melva Liliana Patiño Rodríguez Dilan Alberto González Quiñónez Maritza Aristizabal Zuluaga	Lucy Hoyos Zuluaga Edilma Orozco Castaño Margarita García Jaramillo	Ofelia Quiñónez Ruíz
COLEGIO LA PLAYITA	Edith Blandón S. Jenny Alexandra Gallego H. Jorge Iván Arenas R. Erika Jazmín Laverde P.	Dora Lice Hernández Castaño Esperanza Pineda Montaño Ana Adielma González Giraldo María Lucero Giraldo Hincapié	Dignory Laverde Posada María Adielma Laverde Posada
LICEO CULTURAL EUGENIO PACELLI JORNADA MAÑANA	Juliana Marín C. Oscar Eduardo Cruz Gabriel Antonio Cruz Juan Camilo Cruz	Pastora Villegas Arenas Norma Cecilia Osorio Duque Edilma Murillo Muñoz	Ruby Marín Isabel Cristina Patiño Gloria Eugenia Suárez
ESCUELA RURAL GUILLEMO GONZALEZ	Verónica Arias Cárdenas Yuliana Arias Cárdenas Diana Milena Soto Buritica Yensy Lorena Soto Buritica Paola Arias Giraldo Alejandro Arias Giraldo Iván Hernán Delgado Osorio Jhon Fredy Arias Acevedo Luz Idalba Arias Acevedo Andrés Felipe Medina Ospina	Emma Acevedo	Ramiro Arias Toro Gloria Elvira Cárdenas Alvarez Martha Buritica de Soto

INTEGRANTES ESCUELAS Y COLEGIOS DE MANIZALES

INSTITUCIÓN	NIÑAS/NIÑOS	PROFESIONALES	MADRES/PADRES
LICEO CULTURAL EUGENIO PACELLI JORNADA TARDE	Daniel Eduardo Díaz Díaz Nilvia Alejandra Salazar Cardona	Teresa Cañón Berenice Jaramillo Nazareth Cañón	Liliana Zabala Diana Patricia Osorio María Doris González
POSTPRIMARIA LA TRINIDAD	Catalina Arias López Erika Johana Aguirre Jenny Viviana Aguirre Jhon Jairo Valencia Víctor Alfonso González Andrés Mauricio Marín Víctor Manuel Ortíz Julián Andrés Correa Estefanía Quintero Yudy Marcela Alzate Ana María Henao Angela María Salazar Diana Pérez Ruth Maritza Herrera Pablo Antonio Herrera Edwin Salavarieta	Martha Inés Monsalve Dora Marleny Marín	
CENTRO DE INTEGRACIÓN POPULAR I.P.C.	Edna Carolina Jiménez Acosta Héctor Johany Ochoa Muñoz Leidy Vanessa Castañeda Marín Cristian Camilo Salgado Mosquera Luz Andrea Suárez Acevedo Laura Cristina Suárez Acevedo Vanessa Rivera A. Jhon Fredy Carmona López Victoria Eugenia Zuluaga Yesica Tabares M. Jhonatan Salazar	Luz Elena Sánchez Luz Meyra Salinas Betancurth Alba Lucía González Pineda Irma Cardona Ocampo María Rubiela Valencia C. Luz Marina Marulanda C. Luz Nilsa Tabares Marín Luz Marina Román Rodríguez Luz Amparo Jaramillo Gloria Luz Santacruz José Gildardo Serna Z.	Claudia Elena Muñoz Lucelly Acevedo M. Luz Edith Acevedo M. María Teresa Muñoz Luz Mercy González O.
CENTRO EDUCATIVO ANDRES BELLO	Cristian Eduardo Galvis Guerra Claribel Arias Betancourt Steven de la Pava Pulgarín	María Libia Valencia de Ocampo Martha Cecilia Grajales Franco Ana María Zuluaga de Buriticá José Reinel Osorio Loaiza María Irene Arcos de Franco María del Carmen Arias Gómez María Socorro Ramírez Buitrago Lina María Martínez Calderón Yolanda Soto Arias Ricardo Alberto Ocampo Castaño	
ESCUELA JOSE CELESTINO MUTIS	Daniela Rincón Ceballos Maira Alejandra Urrea C. Luis Fernanda González Leidy Johanna Cardona B. Ana Priscila Cardona Leydi Sulai Garzón Aguirre Nelsy Jhoana Ríos Karen Sofía de los Ríos Luisa Marcela Castañeda	Juan Diego Castrillón Díaz	

INTEGRANTES ESCUELAS Y COLEGIOS DE ARMENIA

INSTITUCIÓN	NIÑAS/NIÑOS	PROFESIONALES	MADRES/PADRES
INSTITUTO DE BASICA REPUBLICA DEL ECUADOR	Jony Alexander García Núñez Eliana Marcela Flórez Henao Leonardo Cano Isaza	Olga Reyes Fernández Fabiola Cárdenas Bergaño Teresa Osorio Upegui María Cristina Martínez de Estrada Luz Marina Cárdenas Marín Jaime Botero Dolly Barón	Isabel Cristina Lozada Fabiola Lozada
INSTITUTO DOCENTE JESÚS MARIA OCAMPO	Franklin Javier Fabián Guerrero González Omar Alejandro Orozco Arles David Buriticá Jenny Ligney Lotero Angela Patricia Fernández	Duberney Díaz María Leonor Morales María del Carmen Rentería Offir Pérez Ferneý Posada Amparo Angel Fanny López	Sandra Patricia Chavarriaga Lilia Teresa Garzón Guillermo Murillo Martha Luz Restrepo Deyanira Posada María Ruth Ocampo
COLEGIO DE BASICA LA ADIELA	Jhon Alejandro Machado B. Jhonathan Emyly Burgos G. Jairo Andrés Castañeda H. Vanesa Escandón S.	María Lucy Londoño Restrepo Dora Martínez Dávila Nelly López Amelciga Inés Ocampo Jhon Alexander Ocampo T. Elsa Lilibiana Granada V. Graciela Emilcen Camacho R. César Julio Hincapié	Julieta Hoyos V. Amparo Gallego V. María Argenis Trujillo Luz Stella Niño
CENTRO EDUCATIVO ROSANA LONDOÑO ALZATE	Jennifer Márquez Cristian Camilo López Kelly Johana Moreno Olga Janeth Díaz Ferneý Roayo Juan David Gómez Jorge Andrés Valencia Luis Alejandro Paladines María Fernanda Murillo Daniel Sebastián Mejía Angela María Roa Rafael Ortiz Figueroa Carlos Mario Quintero Barrero Leidy Johanna González Pozo	Elizabeth Reyes H. Martha Cecilia Ríos D. Guillermo Arango L. Clara Inés Valencia de P. Norma Lucía Montoya A. Carmenza Zuluaga María Inés Jiménez Carmen Amalia Torres Navarrete Clara Inés Valencia de Puerta Luz María Rojas	Gloria Elena Castrillón Carmen Amalia Torres Víctor Quiñonez Doris Adriana Mejía Alba Luz Jaramillo
ESCUELA NORMAL SUPERIOR	Jaime Alfonso Leyva Johan Stivn Góvira Juan David Gómez Juan Camilo Restrepo Eiver David Vallecilla Edwin Brito Londoño Gina Marcela Quintero Lizeth Alexandra Gil	María Excelina Rueda P. María Luz Dary Beltrán C. Nelio Palacios Mosquera Ricardo Rodríguez Cruz Rey Vicente Romero Rey José Danilo Badillo Elvia Salas Luz Dary Beltrán	Dorelia Serna López Wilson Acero Martha Cecilia Mesa Dorota Masitacoska Contreras Luz Dary Rubio Edid Lozada Luz Dary Sepúlveda V. Rosalía Oviedo Alba Lucía Ríos Gloria Saldarriaga

INTEGRANTES INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE PEREIRA

INSTITUCIÓN	NIÑAS/NIÑOS	PROFESIONALES	MADRES/PADRES
HOGAR SAN VICENTE	Karol Dahiana García Deisy Marcela Bermúdez Jessica María Torres María Durán Luz Milena Bolaños Laura Aristizábal	Hermana Inés Nasayó Hermana Blanca Nydia Giraldo Hermana Lucero Quintero	Maryuris Torres José Aldemar Durán Orlando Estrada María Irene Osorio
HOGAR MOI POUR TOI	Jorge Armando Quintero Carlos Andrés Suárez Liliana Valencia Ana Sofía Salazar	Jimmy Alexander Abello Marcela Cárdenas Inés Córdoba Isabel Córdoba	María Libia Morales Rodrigo Quintero
FUNDACION CULTURAL GERMINANDO	Claudia Ibarra Nataly Carvajal Martha Lucía Bañol Hilde Velásquez Diana Montenegro Jenny Castañeda	Gabriel Valencia Gladys Arredondo	
ESCUELA CIUDAD DE MANIZALES	Breisy Morales Tatiana Gómez Cristian Mauricio Arenas Mauricio Castillo Mejía Alejandra Tabares Pozos Víctor Alfonso Piedrahita	Felicidad Lloreda Arladys Henao Alejandra Tabares	
COLEGIO COMPARTIR LAS BRISAS	Yuliana Andrea Arenas Iván Manuel Londoño César Iván Torres Claudia Andrea Chica Paola López Yuliana Andrea Arenas	Myriam Janeth Amador Alonso Castaño	
COLEGIO BASICO MATECAÑA	Milena Ballesteros Maira Durán	Janeth Gutiérrez Noelia Duque Fabio Granada Orlando Pineda Carmenza López	
CENTRO DOCENTE CANCELES	Jaime Alberto Pescador Juan Manuel Londoño Renzo Sebastián Jaramillo Zaira Catalina Villegas Dennis Marcela Valencia Jhon William Quintero	Mercedes Espinoza Sirley García Flórez Liliana Palacio Machado	Flor María Alzate

GRUPO DE JÓVENES FORMADOS Y FORMADAS EN MANIZALES

Alexandra Muñoz Ramírez	Fenier Andrés Nieto	Julio Armando Ortiz	Melva Liliana Patiño
Andrés Felipe Ríos	James Muñoz Ramírez	Leidy Johana Cardona	Nancy Ochoa Ríos
Arley Arango	Jennifer Betancur	Leidy Tatiana Patiño	Natalia Montoya García
Carlos Alberto Osorio	Jennifer Marieta Buriticá Agudelo	Leydy Johana Rojas	Néstor Eduardo Salazar
César Augusto Jiménez	Joe Hembergs García	Lina Marcela Arango	Paola Cano
Cristian Camilo Ortiz	Jorge Alexander Henao	Luisa Fernanda Aristizábal	Paublo Andrés Buriticá
Diana Marcela Orrego	José Godofredo Villegas	Manolo Hernández	Sandra Sepúlveda
Diana Marcela Valencia	Juan Carlos Buriticá	Manuel Andrey Alarcón	Willy Alexander Borjas
Diego Arley Barrera	Juan Pablo Díaz	María Verónica Villegas	Wilson Hernán Orozco
Eva Cristina Morales	Julián David Parra	Marino Vega Giraldo	Yuliana Andrea Castillo
Fabio Nelson Zapata	Juliana Román	Melquisedec Arbeláez	

Contenido

Presentación.....	10
La abuela que sabía multiplicar.....	11
ASÍ EMPEZAMOS.....	20
METODOLOGÍA.....	26
PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LA PROPUESTA EDUCATIVA.....	31
LO QUE HEMOS HECHO HASTA AHORA.....	42
Equipos formadores y multiplicadores.....	44
LOS CUATRO CAMINOS.....	47
El Camino del Afecto.....	49
El Camino de la Creatividad.....	60
El Camino de lo Ético.....	80
El Camino de lo Político.....	97
HERRAMIENTAS.....	131
Articulación del proyecto a la vida institucional.....	131
Articulación del proyecto a las diferentes áreas.....	137
Lineamientos generales para la elaboración de los talleres.....	143
Jornadas por la paz.....	156
Sugerencias para realizar la planeación.....	157
Sugerencias para realizar la evaluación.....	160
Instrucciones para el uso del manual.....	168

Presentación

Este es un relato sobre la vida de un niño colombiano de once años que en el año 2055 comparte los días con su abuela y su abuelo, va a la escuela, lee, canta en la plaza, sueña, monta en bicicleta por el barrio y añora a su madre. Pero esta historia simple desprovista de complejidades literarias es sólo el pretexto que hemos escogido para compartir con la gente y con las instituciones educativas la experiencia de un proyecto de formación para la paz, ambicioso quizás pero a nuestro juicio positivo y viable.

Este proyecto llamado “Niñas, niños y jóvenes constructores de paz”, se ha venido trabajando desde 1998 en 29 instituciones educativas de alta problemática social en Colombia, de las cuales hacen parte escuelas, colegios oficiales e instituciones de protección, de las tres capitales de los Departamentos del Eje Cafetero. Esto quiere decir que el material que ahora presentamos no es fruto de la improvisación; no es un punto de partida meramente teórico que proponemos para que con él se experimente, sino exactamente lo contrario, es decir, es el resultado de un proceso de investigación que involucra experiencias derivadas de un trabajo de campo sostenido, metódico y arduo, las que a su vez se complementan y se nutren con aspectos conceptuales fundamentados en la profundización académica.

El proyecto se concibió a partir del planteamiento del problema de la violencia en Colombia y de la búsqueda de soluciones. Se llegó a la conclusión de que las soluciones pensadas surgen generalmente de la mirada adulta. Nació entonces la propuesta: intentemos escuchar la voz y las palabras de las niñas, niños y jóvenes; hagamos un esfuerzo por saber cómo entienden ellas y ellos la violencia, en dónde la identifican, en qué situaciones la viven, qué tanto les duele, cómo les afecta, qué entienden por paz, cómo se imaginan una vida no violenta.

Las respuestas a estas preguntas se buscaron a través de talleres, entrevistas, encuestas, diálogos y diversas actividades desarrolladas en las instituciones educativas. De esta manera se logró acceder a las voces, palabras y conceptos de una muestra importante de la gente no adulta, y aun con el margen de error que tiene el ejercicio de escuchar, se obtuvo una base concreta a partir de la cual se diseñó una propuesta educativa, que es en lo que consiste, en síntesis, este proyecto.

Con esta propuesta educativa para la construcción de paz diseñada y llevada a cabo por las propias niñas, niños y jóvenes, se pretende impactar en las actitudes, los valores y los imaginarios – base de los procesos de construcción de paz– de las niñas, niños y jóvenes, por medio del desarrollo de los potenciales afectivo, creativo, ético y político. El material de trabajo “FORMAR PARA LA PAZ EN ESCENARIOS EDUCATIVOS” está conformado por una serie de cuatro documentos: “Manual de Formadoras y Formadores”, “Manual de Educadoras y Educadores”, “Cartilla de Niñas y Niños” y “Cartilla de Madres y Padres”. En los cuatro materiales la propuesta educativa y la historia son las mismas. Las diferencias entre uno y otro material están principalmente en el lenguaje y en la profundización de algunos conceptos. El presente Manual –Formadoras y Formadores– plantea los fundamentos conceptuales, pedagógicos, metodológicos y operativos del proyecto.

Con la difusión de este material pretendemos que otras instituciones y otros procesos de búsqueda de paz aprovechen nuestra experiencia y se beneficien de ella, pues creemos que eso puede hacerle mucho bien a nuestro país actual, y con mayor razón a nuestro país del futuro.

La abuela que sabía multiplicar

.....

En el año 2055, cuando el mundo aún se dividía en países y a éstos no los separaban sólo montañas, valles, mares o ríos sino además unas extrañas y complicadas líneas invisibles llamadas límites y fronteras, existía entre tantas otras una hermosa nación: Colombia. A Colombia la cruzaban tres inmensas cordilleras, se bañaba en dos océanos y calmaba su sed con cientos y cientos de quebradas y ríos interminables que discurrían bajo la sombra de millones de árboles frondosos llenos de micos, serpientes y pájaros de todos los colores. En pocas horas se pasaba de la arena salada y del calor de un desierto al frío y a la nieve perpetua de una sierra o de un volcán entre las nubes. Había ciudades grandes y modernas llenas de luces en donde todo era veloz, cómodo y práctico. Había también innumerables pueblos típicos colombianos, fríos, calientes o templados, en los que cuando



llegaba el tiempo, si es que llegaba, se detenía en la primera tienda que encontraba, se tomaba una cerveza y se quedaba flotando sobre el halo del calor del medio día, o sobre la niebla fría de un anochecer en lo alto de las montañas. En fin, eran ciudades, caseríos, pueblos y veredas pobladas de gentes que habían superado los tiempos más dolorosos de su joven historia como país, tiempos afortunadamente ya pasados en los que la vida tenía el valor de un plato de comida y los caminos parecían cerrados para siempre. Colombia era por fin, después de tanto dolor, una grande, variada, y renacida nación. Y en una cualquiera de esas poblaciones, quizás en algún pueblito colgado de las montañas del centro del país, vivía la abuela que sabía multiplicar. Tenía entonces 68 años recién cumplidos. Su esposo tenía 66, y casi desde los tiempos de la escuela cuando apenas comenzaba el siglo XXI compartían las alegrías y los sinsabores de la vida en pareja. Tuvieron una hermosa hija, negra como su madre y su padre y como una noche sin estrellas, a la que llamaron Filomena, quien a sus treinta y cinco años decidió tener un hijo y lo tuvo, y le llamó Ramón, y le dio su amor, su leche y sus palabras, y una y otra vez discutió con él, y una y otra vez se disgustó y se reconcilió cuantas veces fue necesario, y sonrió otras tantas veces, y jugó y le cantó, y se estremeció, y soñó junto a él y después se fue a conocer tierras lejanas al otro lado del mundo, prometiendo que más pronto que tarde regresaría a su lado. Desde entonces Ramón se convirtió en la voz cantante de la casa de la abuela y del abuelo. Pero no sólo por ser el que más hablaba de los tres, sino porque para él todo era canto.



- ★ Abuela, cántame la canción de los godos y los liberales, ¿sí?
- ▲ Ahora no, mijo. Voy a la cocina porque el viejo está solo haciendo el almuerzo. Quiero ver qué se le ofrece.
- ★ Déjalo tranquilo, abuela. A él le gusta estar solo en la cocina, y no necesita ayuda. En cambio yo necesito que tú me cantes la canción.
- ▲ Pero es que esa canción es más vieja que la costumbre de andar a pie...
- ★ Pues por lo mismo abi; cántamela por favor... es que no entiendo algunas cosas.
- ▲ ¡Uff! Está bien:

*“A quién engañas, abuelo, yo sé que tú estás llorando
 ende que taita y que mama arriba están descansando
 nunca me dijiste cómo, tampoco me has dicho cuándo,
 pero en el cerro hay dos cruces que te lo están recordando”*

- ★ ¿Dos cruces en el cerro? A ver... ¿quieres decir que el papá y la mamá del muchacho murieron?
- ▲ Yo no quiero decir nada, mijo; lo dice la canción.
- ★ Bueno, si, ya lo sé. ¿Pero qué pasó?
- ▲ Supongo que los mataron; es lo que yo deduzco.
- ★ ¿Los mataron? ¿Quién? ¿por qué?
- ▲ Ay, mi nieto del alma. Es una larga y dolorosa historia que ojalá no se repita nunca.
- ★ Bueno, pues cuéntamela para que no se repita.
- ▲ Bien. Pero voy a contarte la historia como yo la viví en la escuela, que era más o menos lo mismo que sucedía en el país.
- ★ Vale.
- ▲ Mi escuela era un sitio violento y muchas veces triste. No había respeto ni afecto; los niños grandes les pegaban a los niños pequeños; los hombres eran bruscos con las mujeres, y ellas protestaban pero en el fondo pensaban que eso era lo normal.
- ★ ¿A ti te pegaban también?
- ▲ Uff, muchas veces, y yo era tan tonta que me quedaba callada o simplemente me ponía a llorar.
- ★ Qué escuela tan rara, abuela. ¿Por qué no te cambiabas a otra?
- ▲ Todas eran iguales, mijo; o al menos muy parecidas.
- ★ La mía es tan diferente...



Ramón había heredado de su abuelo una especie de propensión compulsiva hacia la ensoñación, razón por la que no le costaba ningún trabajo elevarse en cualquier momento. Estando solo le gustaba bucear por toda la casa buscando tesoros escondidos con su escafandra imaginaria de comienzos del siglo XX, o dar saltos cada vez más altos hasta tocar el cielo y mojarse con el agua de las nubes la yema de los dedos. A veces, cuando pensaba en su escuela, volaba de un solo salto a ese fantástico lugar; pero si era una de esas ocasiones en las que la abuela quería conversar también, ella solía pescarlo en el aire:

- ▲ ¿Decías?... Ramón... Monchooo...
- ★ ¿Qué? –Regresaba el niño sobresaltado.
- ▲ Me ibas a hablar de tu escuela –decía con ternura su abuela.
- ★ Ah, sí. Que en mi escuela todo es muy diferente, abuela.
- ▲ Por supuesto, mijo; pero es que ha corrido mucha agua bajo los puentes. Fue precisamente en esa época cuando empezamos un trabajo muy bonito para intentar cambiar las cosas y para que las gentes de tu generación pudieran disfrutar lo que ahora tienen.

- ★ ¿Qué hicieron?
- ▲ ¡Uy, tantas cosas! Pero primero déjame terminar la historia de mi vieja escuela: siempre había peleas, odio, malas palabras, maltrato. Cogíamos sin permiso las cosas ajenas, nos escapábamos de la escuela como si fuera una cárcel, no atendíamos a las clases, mentíamos y nos entreteníamos escuchando chismes. Dañábamos el medio ambiente y matábamos a los animales sin necesidad. Si un niño era juicioso y quería poner atención a la clase, le pegábamos o le poníamos apodos, no respetábamos a los educadores y educadoras, y dañábamos los salones, los pupitres y los baños.
- ★ No entiendo, abí. ¿Dañaban su propia escuela?
- ▲ Es que no la sentíamos como si fuera nuestra, o tal vez era que no apreciábamos nuestras propias cosas; mejor dicho, no nos queríamos.
- ★ Eso no puede ser, abí. ¡Cómo no se va a querer uno mismo!
- ▲ Pues ya ves; así éramos. Pero no he terminado; para rematar nos aburríamos porque los educadores y educadoras nos hablaban siempre de lo mismo y en la misma forma.
- ★ Abí; mi escuela no es que sea el paraíso, pero no tenemos una violencia como la que tú cuentas.
- ▲ El país es otro también, mijo. Ya no es el de la canción del abuelo. Escucha:

***“Bajó la cabeza el viejo y acariciando al muchacho
dijo tienes razón hijo, el odio todo ha cambiado,
los piones se fueron lejos y el surco está abandonado,
a mí ya me faltan fuerzas, me pesa tanto el arado,
y tú eres tan sólo un niño pa’ sacar arriba el rancho”***

- ★ Es que ese no es otro país sino un mundo totalmente distinto.
- ▲ Dos mundos muy diferentes, mijo. Me consta. En el mundo mío de ese entonces, las mujeres teníamos muchas desventajas frente a los hombres.
- ★ ¿Desventajas? En el nuestro los niños y las niñas tenemos las mismas ventajas y desventajas.
- ▲ Así sí es bonito.
- ★ A mí me gusta, abí, porque además expresamos lo que sentimos con tranquilidad. Somos un grupo unido de corazón.
- ▲ Como nuestra familia ¿o no?
- ★ Claro abí. Como la familia. A propósito, ¿sabes una cosa? Por más lejos que esté mi mamá te juro que la siento cerca, aunque la verdad es que la prefiero aquí sentada, para oírla, para poder ver cómo se le arrugan los ojos cuando se ríe, para verla caminando por el corredor, para olerla y para sentirle la piel cuando me besa y me abraza.

Cuando hablaba de su madre al pequeño Ramón se le escapaba la mirada por la por la ventana como si estuviera hablándole a ella, como si sus ojos tuvieran alas y quisieran llegar hasta esas lejanas tierras que inventaba en su mente para ver en ellas a su querida madre del alma. Este pequeño hombre de once años, mulato y altivo, dejaba que sus ojos y su espíritu se perdieran por encima de las montañas, atravesando mares, ciudades, selvas y ríos. Sus ojos, en efecto, volaban; esos bellos ojos de color impreciso que cambiaban de verde claro a verde oscuro según la luz, ojos viajeros heredados de un padre de piel rosada y alma de aventurero que no esperó a conocer a su hijo ni se quedó al lado de su madre por no renunciar a su oficio de caminante. Pero a la abuela no le gustaba que su nieto se dejara llevar por la melancolía, y lo interrumpía con delicadeza:

- ▲ Tu madre ya vendrá algún día, cuando se canse de mirar otras cosas o cuando le hagamos tanta falta que no lo resista más. Pero no nos pongamos tristes; sígueme contando.
- ★ En mi escuela –continuaba el niño– intentamos ser cada vez más tolerantes frente a las diferencias, pues tenemos la seguridad de que nadie es mejor o peor por ser negro, mujer, musulmán o liberal.
- ▲ Qué cosas tiene la vida, mijo. En los tiempos en que yo era niña las mujeres supuestamente eran más hábiles para las labores domésticas, mientras que los hombres lo eran para el trabajo intelectual y para manejar los aparatos modernos.
- ★ Ja Ja ... tan chistoso. Bueno, chistoso no. Más bien increíble. ¡Terrible!
- ▲ Pero cuéntame más de tu escuela, querido Ramón, que me emociona oírte.
- ★ En mi escuela procuramos resolver los conflictos dialogando, escuchándonos, tratando de sentir a quien tenemos al frente, intentando que la rabia no nos ciegue.
- ▲ Lo que yo creo, mijo, es que la diferencia está en que ahora las gentes por lo general se quieren a sí mismas.
- ★ Y al planeta entero. Fíjate que no matamos innecesariamente a los animales ni destruimos los árboles y las flores por ociosidad; no tiramos al río ni al suelo la basura para no contaminar el agua que nos tomamos y el aire que respiramos. Y además, intentamos escuchar y aprender que el silencio también es maravilloso.

El silencio era en esa casa una fantástica palabra que con sólo nombrarse traía consigo ciertos momentos llenos de magia en los que la abuela y el nieto solían quedarse callados y quietos como las nubes del amanecer, mirando fijamente pero sin ver, con los ojos dirigidos a cualquier lugar inexistente y tan distantes de la tierra como si hubieran emprendido el vuelo. El abuelo los aterrizaba gritando desde el comedor la mejor noticia de los sábados al mediodía: ESTÁ SERVIDO EL ALMUERZOoooooooooooo. Y los tres se sentaban a la mesa, a charlar y a comer.

- ★ Abuelita ¿y por qué en el barrio te dicen la abuela que sabe multiplicar?
- ▲ Porque yo tenía unas funciones muy importantes en esa tarea que iniciamos hace más de 50 años y que aún no termina, y me gustaba tanto que aprendí muy bien el oficio de multiplicar. Pero eso te lo explico luego, ¿te parece?
- ★ Entonces es hora de volver a cantar, abí.
- ▲ Es hora de almorzar, diría yo, y después de almorzar me voy a llevarle la bicicleta a Pepe para que le ajuste los cambios. Además le toca a tu abuelo, que canta mejor. Pero tómate el sancocho que se te enfría.

Y

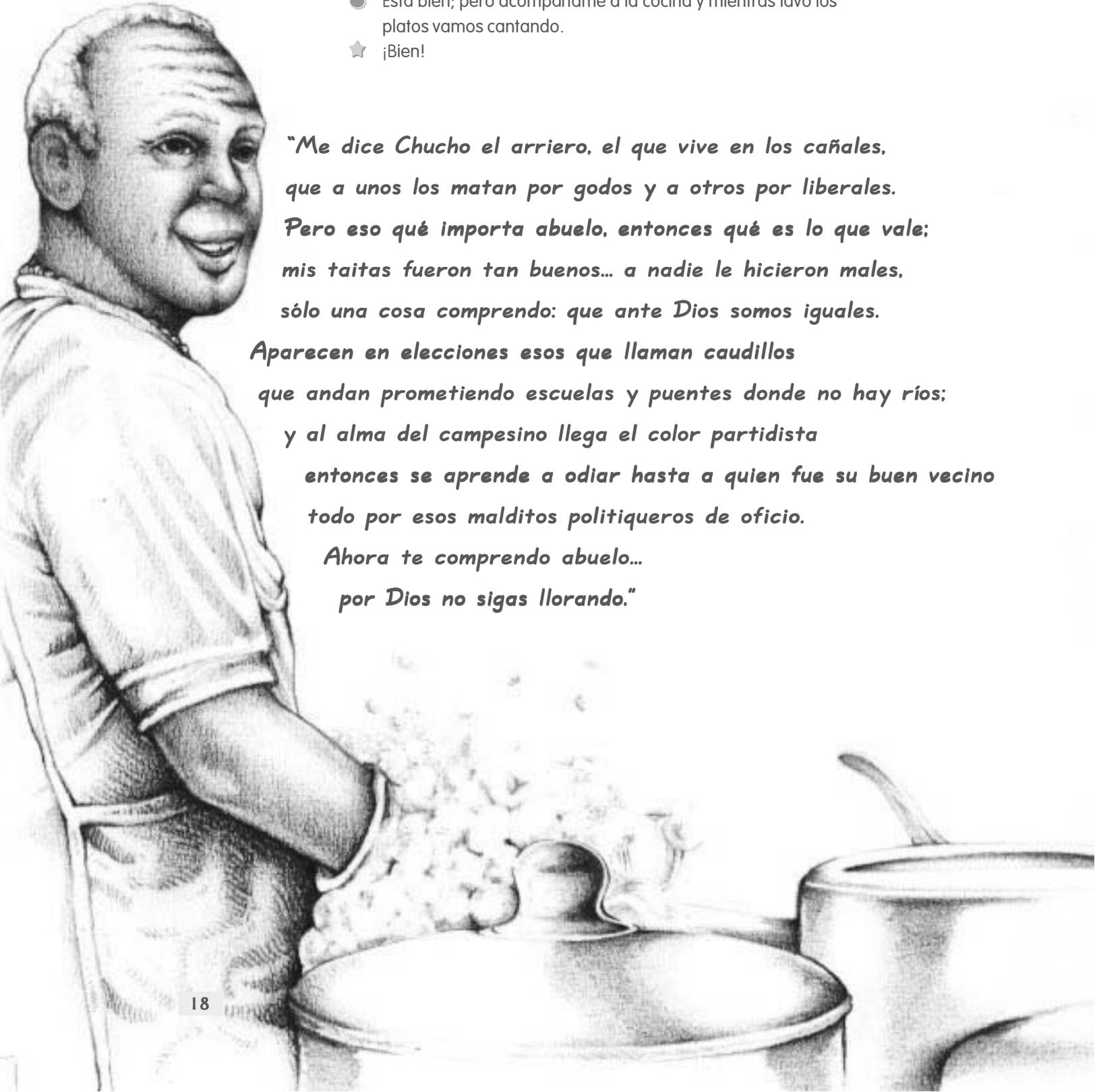
en efecto, inmediatamente después del almuerzo...

- ★ Abuelo, canta la canción del abuelo, por favor...
- Mmm...
- ★ Daleeeee...
- Está bien; pero acompáñame a la cocina y mientras lavo los platos vamos cantando.
- ★ ¡Bien!

*"Me dice Chucho el arriero, el que vive en los cañales,
que a unos los matan por godos y a otros por liberales.
Pero eso qué importa abuelo, entonces qué es lo que vale;
mis taitas fueron tan buenos... a nadie le hicieron males,
sólo una cosa comprendo: que ante Dios somos iguales.*

*Aparecen en elecciones esos que llaman caudillos
que andan prometiendo escuelas y puentes donde no hay ríos;
y al alma del campesino llega el color partidista
entonces se aprende a odiar hasta a quien fue su buen vecino
todo por esos malditos politiqueros de oficio.*

*Ahora te comprendo abuelo...
por Dios no sigas llorando."*



- ★ Qué triste, abuelo.
- Mucho, mucho...
- ★ ¿Y esa es la historia del país, abuelito?
- Más o menos, mijo. Digamos que esa es la parte triste de la historia.
- ★ ¿Y qué fue lo que hicieron ustedes en la escuela?
- Ah, eso sí fue muy bonito. Es algo parecido a lo que ustedes hacen ahora en tu escuela, pero aquellos eran tiempos muy duros y parecía imposible que pudiéramos cambiar muchas cosas que afortunadamente cambiamos.
- ★ Pero qué fue lo que hicieron... ¡ya lo he preguntado más de mil veces!
- ¡Caramba! Cuando te da, te da, ¿no? Pero bueno, para resumirte te diré que en esa época en el país cada cual tiraba para su lado según su conveniencia, la plata era lo más importante y no importaba de qué manera se consiguiera, muy pocos tenían mucho y muchos no tenían nada, éramos violentos y egoístas, la vida valía muy poco y... mejor dicho, parecía que no nos quisiéramos.
- ★ Lo mismo que en tu escuela.
- Exacto. Hasta que un buen día llegaron unas personas de no sé dónde que dijeron ser del Equipo de Formadoras y Formadores, a comentarnos que era entre todas y todos, incluidos los niños, las niñas y la gente joven, como podíamos hacer cosas que valieran la pena para mejorar la vida en la escuela, en la familia, en las instituciones, en el barrio, en el pueblo entero y en el país.
- ★ Qué tareña ¿no?
- Sí, mijo. Al principio nos parecía imposible que tuviéramos tanta capacidad, pues era como creer que podíamos cambiar el mundo. Y ya ves; no cambiamos al planeta pero cambiamos nuestro pequeño mundo escolar, y yo creo que de alguna manera el pueblo, el país y el planeta cambiaron un poco a partir de lo que hicimos.
- ★ ¿Y tú ya conocías a mi abuela?
- Bueno; conocerla, conocerla... digamos que no... pero la había visto mucho en los recreos. Y cuando llegó esta gente con el cuento de mejorar la vida, tu abuela, que tenía 15 años y un afro precioso y más ojos que una piña mal pelada, fue de las más entusiastas, y entre todos y todas la elegimos como una de las multiplicadoras.
- ★ Ah, por eso es que le dicen...
- Sí, por eso mismo es.
- ★ Pero... ¿qué significa eso de ser multiplicadora? Porque yo también sé multiplicar desde hace raaaato...
- Esa es otra clase de multiplicación, parecida pero diferente. Tengo una idea: tu abuela tiene todo ese material guardado en el computador; y además tiene unas cajas llenas de papeles viejos y amarillos con todos esos talleres y actividades que hicimos.
- ★ Pero primero cuéntame qué fue lo que hicieron.
- En una palabra, mi amado nieto, lo que hicimos fue empezar a construir.
- ★ A construir qué, abuelito.
- Paz, mi amor. Nada menos que paz, y ahí donde la ves, esa pequeña y hermosa palabrita de tres letras tiene más colgandijos que un árbol de navidad. La paz era nuestro objetivo principal, y para lograrlo teníamos que empezar por diseñar nuestra propia propuesta educativa.
- ★ Está como enredado eso, ¿no?
- Ven; veamos qué encontramos en las cajas de tu abuela, y poco a poco se nos irán aclarando las cosas.

Eran tres grandes cajas de cartón, tan intactas y tan limpias que parecían contener joyas, porcelanas o cristales, y no esos papeles viejos a los que la abuela llamaba sus más grandes tesoros. El nieto y el abuelo se sentaron en el suelo, frente a las cajas, dedicados al placer de esculcar.

- ★ Mira abuelo; aquí hay unos papeles escritos a mano.
- Mmm... es la letra de tu abuela. Son sus apuntes. A ver qué dicen; empieza a leer tú mismo.
- ★ ¿En voz alta?
- Si mijó; me encanta como lees.
- ★ Aquí voy...

Así empezamos:

Un camino de construcción colectiva para el diseño de una Propuesta Colectiva para la Paz

Hoy vinieron unos señores y unas señoras a decirnos que la situación de violencia en Colombia es muy grave, y que está afectando la vida diaria de colombianos y colombianas. Dijeron además que se ha intentado de todo: desde los diálogos de paz entre el gobierno y los grupos armados, hasta programas en las instituciones de educación orientados a desarrollar los valores, a fortalecer la vida democrática, a construir la paz, etc., pero parece que nada da resultado y las cosas son cada vez más difíciles, especialmente para las niñas, niños



y jóvenes, en las familias, en las escuelas y colegios, y en la calle, en donde la violencia es cada vez mayor y va adquiriendo formas nuevas.

Estos señores y señoras, que se dedican a investigar sobre niños, niñas y jóvenes, sobre la paz y sobre educación, y que quieren desarrollar un proyecto para construir la paz, y que conforman un equipo al que le llaman equipo de formadoras y formadores, nos dijeron también que en sus pesquisas han encontrado muchas respuestas: unas las han sugerido ellos y ellas mismas, otras se las han oído a niños, niñas y jóvenes, otras las han propuesto las educadoras y educadores, otras las madres y los padres... en fin. Y una de tantas conclusiones es que la culpa es de todos y de todas, porque a pesar de que rechazamos la violencia en el fondo la aceptamos pasivamente, como si fuera algo normal. Dijeron también que de sus investigaciones y de tanto conversar con gente y más gente han concluido que nuestra antigua violencia tiene varios orígenes históricos, políticos y sociales que están relacionados con nuestra forma de ser y de reaccionar frente a un gran problema de injusticia social, de irrespeto y de irresponsabilidad; y que además no sabemos afrontar los problemas serios que tenemos y las dificultades que se nos presentan para vivir en comunidad, y que todo esto tiene que ver con tres cosas: actitudes, imaginarios y valores. Como algunas y algunos no entendíamos qué significaban esas palabras, les preguntamos, y además yo busqué en el diccionario y lo anoté todo en mi libreta de palabras nuevas.

- ★ Abuelo; busquemos la libreta de palabras nuevas.
- Por aquí debe estar; a ver... aquí está. Leamos:

Actitudes: Según lo que encontré en el diccionario, la actitud es "la disposición de ánimo manifestada exteriormente." Lo que yo entiendo es que la actitud de una persona es su forma de reaccionar frente a cualquier hecho o circunstancia. Pero no es esa clase de reacción meramente instintiva, como el hambre, que es la reacción a la falta de comida, o el frío en la piel, que es una reacción orgánica a las bajas temperaturas y a la falta de abrigo. No estoy hablando de un simple reflejo. Cuando hablo de actitudes me refiero más bien a esa otra clase de respuestas en las que no sólo interviene nuestro organismo físico, sino también nuestro conocimiento, nuestras emociones y nuestra voluntad. Así, frente a la violencia puedo optar por el diálogo. Frente a cualquier tipo de discriminación (racial, social, de género, de ideas), lo más sabio es rechazar esa discriminación o al menos manifestar mi desacuerdo. O si lo pienso al revés, frente a la equidad de género, de razas, de condición social o política, mi actitud será positiva, pues pienso que las personas merecen igual tratamiento sin que importe si son mestizas, negras, mulatas, blancas o indígenas, hombres o mujeres, ricas o pobres, lindas o feas, homosexuales, heterosexuales o bisexuales, católicas, budistas o ateas, neoliberales, comunistas o conservadoras, plenamente capacitadas o no. Yo intento tener frente a la diversidad una actitud de aceptación, de diálogo y de alegría por pertenecer a una especie tan diversa. Y finalmente, frente al comportamiento injusto por parte de la autoridad, lo más sensato es reaccionar críticamente, según mis convicciones y mi amor por la humanidad.

Imaginarios: El diccionario define imaginario como un adjetivo que se aplica a cosas que sólo existen en la imaginación. Pero eso no es precisamente lo que quieren decir estas personas que están todo el tiempo metidas entre libros y experimentos de ciencia y educación. En realidad, la palabra “imaginario” la usan como un sustantivo, como un sinónimo de idea. Pero no es ese tipo de ideas que llegan a la mente cuando a una le da por pensar, sino una especie de idea fija que se grava en la cabeza y que cuesta trabajo cambiar. Y lo que este grupo de personas vino a proponernos es que cambiemos nuestros imaginarios, más o menos así: que en vez de pensar en la Muerte, la Violencia y el Individualismo, tratemos de pensar en la Vida, la Paz y la idea de que todos y todas somos parte del mismo equipo: el humano.



Valores: Ésta, que era aparentemente la palabra más sencilla de las tres, es la que más trabajo me costó resolver, porque en mi diccionario hay varias definiciones pero ninguna concuerda con lo que me dijeron las personas que vinieron a la escuela. Resulta que cuando hablan de valores se refieren a principios. Y ahí viene el otro problema: ¿Qué son principios? Después de pensar mucho en lo que me dijeron, entendí que eran también como ideas individuales y colectivas que nos sirven de guía para conocer la mejor forma de comportarnos socialmente. Por ejemplo, si se quiere convivir en paz, los mínimos valores que hay que trabajar son: la justicia social basada en la equidad, o sea, en la igualdad de oportunidades que debemos tener todas y todos para ser mejores personas; el respeto, que es la capacidad de reconocer a las otras personas; y la responsabilidad individual y social, que consiste en confiar y en quererse a sí mismas, a sí mismos y a las demás personas, y en ser lo más solidarias y solidarios que se pueda.



- ★ Abuelo; por favor explícame un poco más lo de discriminación, y lo de equidad de género y de raza.
- Vamos a ver: si tú eres equitativo, quiere decir que tú no discriminas a la gente; o sea que realmente tú no crees que una persona sea más honesta, o menos inteligente, o más fuerte, o menos bondadosa, o más bonita, o tiene menos derechos, sólo por el género al que pertenece, o por el hecho de tener la piel de un color o de otro, o por ser de alguna religión, o por tener dinero o por pertenecer a algún partido político.
- ★ Entiendo.
- Entonces sigamos. Veamos qué más dice la abuela en sus apuntes.

Otro gran problema es que todas esas propuestas para lograr la paz no han tenido en cuenta lo que pensamos las niñas y los niños y la gente joven, ni la forma como entendemos las cosas, ni nuestras propias maneras de resolver los conflictos, ni qué es lo que más nos afecta, ni lo que queremos. Todo se ha hecho a partir de la forma de ver, pensar y sentir de las personas adultas, sin escuchar a las personas menores. Pero a muchas personas mayores, como las que nos visitaron, sí les parece importante escucharnos, y hemos decidido empezar entre todos y todas este proyecto. Vamos a ver qué pasa.

- ★ Esto está chévere abuelito; miremos más cosas.
- Pero tratemos de ponerle orden mijo, para que lo entendamos mejor. A ver; había un documento que era como el plan de trabajo, pero no lo veo.
- ★ A lo mejor está en el computador, abuelo.
- Cierto; ven. Prendamos este cacharro, que todavía sirve.
- ★ Mira abuelito; debe estar en esta carpeta...
Abrámosla abuelo.
- Bien; doble clic, no? Dicen que los computadores de ahora se manejan con la mente. Y yo con lo elevado que soy... ¿te imaginas el lío? En fin, este cacharro aún funciona, y no necesito concentrarme tanto. A ver, doble clic, y...



- Uy, cuántas carpetas más. Yo no sé ni por dónde empezar; y eso que yo también trabajé el proyecto, pero eso sí, mi hijo, tu abuela era la que más sabía de esto.
- ★ Mira: dentro de la carpeta Historia del Proyecto hay un archivo que se llama **Metodología**. Suena aburrido, ¿no?
- Nooo, mi hijo. Esas son unas claves que nos sirvieron muchísimo durante todo el proceso. Lee y verás...
- ★ Vale.

METODOLOGÍA



Para empezar a trabajar, el equipo de formadoras y formadores nos sugirió unas claves que nos han servido mucho en todo el desarrollo de nuestra labor. A esas claves les llamaban Criterios Metodológicos, y los más importantes, o mejor dicho, los que anoté en mis apuntes, son estos:

Todo lo que hagamos de ahora en adelante no lo haremos para competir con nuestros compañeros y compañeras sino en cooperación con ellos y ellas. A partir de hoy nos olvidaremos de la palabra competencia como sinónimo de rivalidad, y la reemplazaremos con la palabra cooperación, como sinónimo de trabajo en grupo y de solidaridad. Buscaremos siempre ser mejores, pero comparándonos sólo con lo que éramos antes. Haremos las cosas por el interés de todos y de todas, no por recibir un premio ni por evitar un castigo. Nos empeñaremos en buscar el placer que existe cuando se trazan propósitos colectivos, y cuando se trabaja por ellos en grupo compartiendo tanto los triunfos como las derrotas.

Este trabajo no será de un día, ni de dos semanas ni de tres meses, ni de unos cuantos años. Tampoco será una labor interrumpida y vuelta a empezar. Este trabajo lo empezamos hoy y lo terminaremos sólo cuando logremos nuestro objetivo principal, que es la convivencia en paz. No pararemos antes de tiempo. No permitiremos que nadie ni nada nos distraiga y nos haga olvidar la inmensa tarea que tenemos por delante, porque se trata de nuestra vida, de nuestro país y de nuestro querido planeta.

Todo el proyecto estará lleno de nuestras propias ideas, y de las ideas de las personas mayores que nos parezcan aceptables. Para lograr esto tendremos que ser las niñas, niños y jóvenes quienes constantemente aportemos ideas. No dejaremos de pensar, buscando soluciones a los problemas que planteemos y a los que se nos presenten. Será como ir abriendo nuevos caminos con nuestras propias manos. Aprenderemos a ver que los problemas no tienen una sola forma de mirarse, ni tres, ni diez, sino tantas que son incontables, y que para cada forma de mirar un problema, hay múltiples soluciones.

Es importante que distingamos entre el objetivo principal, que es nuestro futuro deseado, y las actividades que desarrollaremos para llegar a él. El futuro deseado es una gran meta a largo plazo, o sea, la paz. Pero para alcanzar esa meta que vemos tan lejana y tan difícil, hay que ir poco a poco alcanzando pequeñas y cercanas metas, que son las acciones y actividades de corto plazo. Cada vez que superemos una pequeña meta, cada vez que terminemos satisfactoriamente una actividad, sentiremos que el futuro deseado está más cerca, que vamos avanzando, que estamos logrando vivir en paz.

Para llegar al futuro deseado hay varios caminos, pero es bueno que los recorramos en orden, porque por ser una labor de equipo lo mejor es ir todos y todas por la misma ruta, y así con seguridad llegaremos en grupo al mismo lugar. Hemos escogido cuatro caminos para comenzar a caminar. Son caminos interiores que corresponden a ciertos aspectos importantes del ser humano que tenemos que trabajar y fortalecer. Éstos son: 1) El camino del Afecto; 2) El camino de la Creatividad; 3) El camino de lo Ético; y 4) El camino de lo Político.



Al **Camino del Afecto**, como a casi todos los caminos a los que se arriba desde el bosque, se llega a través de trochas y senderos. El primero que vamos a encontrar a nuestro paso es el autoconcepto, que es la forma como nosotras y nosotros nos vemos. También, un poco a la izquierda, está la autoestima, que es el valor que nos damos a nosotras y a nosotros mismos; y por los recovecos encontraremos la capacidad de reconocernos a mí misma y a las demás personas, o sea, la capacidad de ver la vida desde adentro y desde afuera. Al recorrer todos estos senderos, despacio y con interés, nuestras actitudes irán cambiando y veremos poco a poco que sí es posible vivir sin necesidad de comportarnos con violencia.

Al final del **Camino de la Creatividad** llegaremos a un punto en el que habremos aprendido a identificar con claridad los problemas, sabremos diseñar diferentes soluciones para cada uno de ellos, y seremos capaces de manejar de manera innovadora nuestra vida cotidiana y nuestro mundo físico y social; porque con el ejercicio de caminar por este sendero fortaleceremos nuestros imaginarios que para entonces estarán caracterizados por la Vida, la Paz y la idea de que pertenecemos a un equipo: el humano.

El **Camino de lo Ético**, está tan lleno de flores, de arbustos y de animales, que necesariamente nos dedicaremos a observar el paisaje exterior y el que llevamos por dentro, pues éste está aún más colmado de maravillas. Y casi sin darnos cuenta, sólo mediante el ejercicio de observar a nuestro alrededor y de observarnos por dentro, estaremos desarrollando nuestros valores de justicia, respeto y responsabilidad individual y social, y al terminar el recorrido probablemente seamos un grupo de personas más éticas que cuando lo empezamos, personas con una fuerte tendencia a comportarnos solidaria, equitativa y pacíficamente.

El **Camino de lo Político** es como una especie de espejo del tamaño del planeta en el que podremos vernos reflejados todos y todas mientras discutimos y confrontamos con respeto nuestras diferentes ideas, mientras observamos nuestras distintas miradas, mientras escuchamos en medio de la nuestra otras opiniones, mientras enfrentamos pacíficamente nuestras posiciones contrarias. Mejor dicho, recorriendo este camino veremos cómo es de interesante y necesario el ejercicio de pensar y construir colectivamente. Rodearemos el árbol de la democracia y recogeremos del suelo los frutos de la participación. Veremos cómo el sendero se adorna con piedras de todos los tamaños y colores, a las que llamaremos iglesia y religión, medios y comunicación, instituciones, familia y Estado, entre muchos otros nombres que conoceremos y reconoceremos mientras caminamos.

- Bien.
- ★ ¿Te parece bien, abuelo? ¿a eso tú le llamas metodología?
- ¿Y entonces?
- ★ Bueno... es que para mí la metodología tiene que ver es como con la pedagogía...
- ¡Noooo, miiiijooo! No me enredes las cosas, hazme el favor, que ya bastante me enredo yo solito sin la ayuda de nadie. Escucha: para mí la metodología, como su nombre lo indica, es el método, o mejor dicho, es un conjunto de métodos de trabajo que sirven, por ejemplo, para investigar, o para sacar adelante algún proyecto.
- ★ Ahh, ya. ¿y la pedagogía?
- Eso es otra cosa. La pedagogía es el quehacer de los educadores y educadoras. Es la práctica con la que ellos y ellas ejercen su profesión de educadores. Mejor dicho, mijo, la pedagogía es la ciencia que permite pensar en la educación de una determinada manera, según cada quién.
- ★ ¿Cómo así?
- Es que a pesar de que cada institución tiene normalmente una serie de principios pedagógicos generales que son acatados y ejercidos por sus educadores, de todas formas cada educador y educadora tiene su propia pedagogía particular, o sea, su propio estilo de enseñar, de observar y de relacionarse con sus educandas y educandos, estilo que tiene que adecuarse a los principios generales de esa institución.
- ★ Mmm... ya.
- ¿Sabes qué? Busquemos un archivo que debe contener los principios pedagógicos que nos propuso el Equipo de Formadoras y Formadores, que nos sirvieron de orientación para que construyéramos nuestra propuesta educativa.
- ★ Vale abuelito.
- ¿Será este archivo?
- ★ Supongo que sí, abuelo; mira, casualmente se llama "Principios pedagógicos de la propuesta educativa".
- Chistoso el nietecito, ¿no?
- ★ Dale abuelo, ábrelo y lo leemos.

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DE LA PROPUESTA EDUCATIVA



Voy a intentar hacer un resumen de estos principios que, a pesar de ser tan sencillos, al comienzo me costó mucho trabajo entender porque la verdad es que las personas del equipo de formadoras y formadores, cuando se descuidan, hablan tan enredado y usan tantos y tan raros nombres que yo me confundo. Pero cuando una les pide explicaciones, se portan bien y hablan delicioso. Pues resulta que estos principios son los que ellos y ellas han definido como los básicos para todos los programas que el equipo desarrolla con las instituciones educativas. O sea que son conceptos que sería bueno tener en cuenta para las actividades que adelantemos y para elaborar nuestra propuesta educativa, conceptos que también deberían conocer todas las personas que se vinculen a este proyecto. Estos principios son algunas de las respuestas que el proyecto propone a preguntas como: ¿En qué sociedad estamos? ¿Cómo se concibe a los educandos y educandas en la institución educativa? ¿Qué sociedad queremos construir?

Entonces, como son principios, quiere decir que son ideas básicas; y si son pedagógicos, significa que sirven para enseñar y aprender. Resumiendo, voy a escribir lo que aprendí sobre ciertas ideas básicas para enseñar y aprender.

PRINCIPIO
de la participación
y de las diversas
perspectivas

Qué nombre tan largo y tan complicado ¿no? Mejor dicho, si así es el nombre, ¿cómo será el contenido? Pues sencillísimo: se trata de participar desde diferentes posiciones en la enseñanza y en el aprendizaje para dejar de ser simplemente escuchas.

- ★ En mi escuela hacemos eso, abuelito.
- ¿Qué cosa, mijo?
- ★ Asumimos diferentes papeles. Por ejemplo, hay días en que yo como alumno digo en voz alta lo que me interesa aprender, o sea, propongo algún tema para ser trabajado, y lidero su estudio ante mis compañeros y compañeras; otro día escucho lo que proponen mis compañeros y compañeras, aprendo de ellos y de ellas, realizo las acciones sugeridas por ellos y ellas o por el educador o educadora; y otras veces soy el encargado de evaluar los aprendizajes obtenidos.
- Qué bien, mijo. Eso es bueno porque viendo las cosas desde diferentes puntos de vista las aprendes mucho mejor. En mi escuela también lo hacíamos, pero no era algo rutinario, sino ejercicios que trabajábamos con el equipo de formadoras y formadores.
- ★ Ya. Bueno, ¿seguimos?
- Sigamos...

PRINCIPIO
productivo y de integración
teórico-práctica

Pues parece que entre más avanzo más palabras raras me encuentro. Este principio me lo dictó un amigo del equipo de formadoras y formadores que se llama Héctor, y aquí lo voy a copiar textualmente: Es la posibilidad de vincular los nuevos aprendizajes a lo que ya conocemos, para transformar tanto los nuevos como los viejos conocimientos.

- ★ A ver, abuelito. Aquí sí me vas a tener que explicar, porque eso no lo entiende ni mi abuela, que fue la que lo escribió, ni su amigo Héctor, el que le dictó.
- No es tan complicado, mijo. Mira: lo que quiere decir este principio es que el conocimiento no se puede quedar sólo en las palabras, sino que hay que ponerlo en práctica para afianzarlo. Conocer implica también hacer, elaborar. Y si uno tiene algo ya aprendido, el hecho de poder pasar de ese mundo de las ideas al mundo de las acciones me indica que he hecho un verdadero aprendizaje. Es lo que se llama un conocimiento integral. Por ejemplo, yo como estudiante elaboro y entiendo un nuevo concepto, lo comparto contigo que eres un compañero de mi clase, lo enriquezco con mi aporte y soy capaz de ponerlo en práctica y de comunicarlo a otras personas. Así de sencillo. ¿te queda claro?
- ★ Más o menos; pero sigamos.
- Bien.

Mejor dicho, ni hablar del peluquín, como decía mi abuela. Pero no hay ningún problema. Este principio también me lo dictó Héctor, y se refiere a la necesidad de darle cierta estructura al contenido y a la metodología del proceso, de tal manera que signifique algo para las educandas y los educandos. Y para nosotras y nosotros las cosas tienen más significado si se relacionan directamente con nuestros propios intereses y necesidades, a nivel individual y a nivel de nuestra cultura y de nuestro mundo. Por ejemplo, en el campo es relevante, significativo y contextualizado aprender la vida de los animales con los que se tiene contacto y relación. En la ciudad, lo es aprender sobre las normas de tránsito para sostener la convivencia.

PRINCIPIO
de la relevancia,
la contextualización
y el aprendizaje
significativo



- ¿Algún problema, Moncho?
- ★ No abuelo; o bueno... es que hay algo que como que me hace falta.
- Tu mami, ¿no? A mi también me hace much...
- ★ En serio, abuelito. Es que como que entiendo pero no entiendo.
- Vale; pues lo que yo te puedo decir de este principio es que los conocimientos son como objetos que puedes ver, tomar, poner donde quieras y transformar según tus gustos y tus preferencias.
- ★ Ya.
- Y en esos gustos y preferencias influyen muchísimo los espacios y los ambientes en los que te muevas diariamente: tu casa, tu escuela, tu barrio. Esos espacios y ambientes son tu contexto personal y social.
- ★ Entiendo.

- Entonces, así como hay objetos que te atraen más que otros porque tienen que ver más con tu propio mundo, lo mismo pasa con los conocimientos, y por eso hay temas que te interesan más que otros y por esa misma razón los aprendes más rápido y más fácil. Por ejemplo, mi debilidad es la cocina, eso lo sabemos. Y si tú y yo vamos al museo del hogar, seguramente mientras tú te interesas en computadores y en equipos de sonido y en la música del año 2002, yo voy a preferir ver las ollas que se usaban hace cincuenta años, los libros de recetas, los cubiertos metálicos, y todos esos aparatos eléctricos y ruidosos que afortunadamente ya no se ven sino en los museos.
- ★ Lo que me quieres decir es que uno realmente aprende lo que le interesa.
- Exacto. En eso consiste la relevancia. Para mí unas cosas son más relevantes que otras, y para ti puede ser al contrario.
- ★ ¿Y lo de la contextualización? Esa palabra no existe...
- Pues yo creo que existe desde el momento en que alguien se la inventó. Mira; eso tiene que ver con lo que estamos hablando: mis condiciones y circunstancias personales y sociales me ayudan a aprender mejor las cosas que tienen que ver conmigo, pues son las cosas que más me interesan.
- ★ Vale.
- ¿Ahora sí?
- ★ Ahora sí. Sigamos...

Este principio significa que hay que adecuar la enseñanza y el aprendizaje a cada situación. Mejor dicho, acomodar las cosas, teniendo en cuenta las diferencias de las personas. Por ejemplo, se tiene flexibilidad y apertura cuando el educador o educadora tiene claro que el niño o la niña aprende en otros espacios diferentes a los espacios de la institución educativa, con otros participantes diferentes al educador o a la educadora.

PRINCIPIO
de la apertura
y la flexibilidad

- ¿Entendiste Ramón?
- ★ Perfectamente abuelo.
- A ver, dame un ejemplo.
- ★ ¿No me crees que haya entendido?
- Claro que te creo; el que no ha entendido bien soy yo. Es que estas cosas no las leía hace muchísimo tiempo. Pero si me das un ejemplo seguramente todo se me aclara.
- ★ ¿En serio, abí?
- Muy en serio, mijo.
- ★ Bueno; no se me ocurre un ejemplo pero te puedo explicar lo que yo entendí.
- Dale...
- ★ Mira; lo de la apertura significa que la labor de enseñar debe hacerse pensando en las necesidades de quienes quieren aprender, analizando sus diferentes niveles de desarrollo y considerando sus condiciones sociales. Eso es lo que en este principio quiere decir apertura: que la escuela o la institución esté abierta a las necesidades de los educandos y de las educandas.
¿De acuerdo?
- De acuerdo.
- ★ Y la flexibilidad se refiere más a la metodología, a cosas prácticas. Es decir, a lo que tiene que ver con los horarios y con los lugares en los que se enseña y se aprende. El mensaje es que cualquier tiempo y cualquier lugar son buenos para enseñar y para aprender, y los asuntos administrativos deben ajustarse a los tiempos y espacios de las educandas y los educandos, y no al revés.
- Muy bien.
- ★ Ah, y otra cosa importante es que no sólo vale lo que se aprende en la institución educativa. Muchas veces lo que aprendo en la televisión o en la radio es interesantísimo, o lo que aprendo en el supermercado, o en los paseos con mis amigas y amigos.
- Eso está muy bien, mijo; y además están los museos, los teatros, los eventos culturales y deportivos, los diferentes encuentros que organiza la comunidad. Es que, pequeño Ramón... mira no más por la ventana, y dime si la sola contemplación de las montañas no es toda una enseñanza.
- ★ Claro abuelo. Mejor dicho, como tú bien lo sabes hay un mundo de conocimientos por aprender que están más allá de los árboles que bordean la escuela, y que son tan importantes como los que están adentro.
- Y yo creo que las instituciones educativas deben reconocer y aceptar como aprendizajes válidos, todos esos conocimientos que se aprenden en otros espacios.
- ★ Estamos de acuerdo, abuelo. Sigamos con otro principio.

PRINCIPIO
de la interacción,
la cooperación
y la comunitariedad

Este principio se refiere a las posibilidades de desarrollar todo tipo de actividades que permitan el reconocimiento, el respeto, la justicia, la vivencia de la democracia, la construcción ética, la aceptación activa de las diferencias, la resolución no violenta de los conflictos a través del diálogo activo y la libertad. Todas estas son condiciones que propician el desarrollo humano y ayudan a que nos

formemos como personas comprometidas, autónomas, con un autoconcepto sano, realista y positivo.

- ★ Ese está cortico y bonito, ¿cierto abuelo?
- Sí mijo; a mí también me gusta, además porque está muy relacionado con la propuesta principal del proyecto, que es la construcción de paz. Claro que los otros principios también están relacionados, pero no tan directamente como éste. Al menos eso es lo que a mí me parece.
- ★ Puede ser abi. Pero ¿qué es eso de autonconcepto?
- Eso lo vamos a ver más adelantico mijo. Pero hablando de este principio...
- ★ Lo cierto abi es que yo aprendo mejor del diálogo con mis compañeros y compañeras cuando soy capaz de dudar de mis propias ideas y cuando trato de pensar que quizás no tengo tanta razón como me parece.
- Claro mijo; ahí es donde son importantes la interacción, la cooperación y la comunitariedad.
- ★ A ver, abuelito. Una por una.
- Bien; la interacción es el intercambio de sentires y conocimientos con las demás personas; la cooperación es la solidaridad, el trabajo en equipo; y la comunitariedad es el sentido de pertenencia al grupo social y las ganas de hacer las cosas más por los intereses colectivos que por tu interés personal.
- ★ Claro abuelo; por eso es que dicen que los foros y las mesas redondas son excelentes oportunidades para generar nuevos aprendizajes.
- De acuerdo. Sigamos pues...

Se refiere al reconocimiento y a la aceptación activa de las diversas culturas, de los diferentes grupos humanos, de las diversas formas de expresión humana y social; a la aceptación de sus símbolos y a la posibilidad de creación y disfrute de todas las perspectivas, en escenarios de juego, de recuperación del asombro y de sensibilidad; escenarios estéticos en los que el afecto se manifieste sin tapujos. Este principio se refiere a la equidad de género y de etnia, e implica la capacidad de ampliar nuestra mirada, de conocer otros mundos que conviven al lado del nuestro, de aceptar otros puntos de vista, otras perspectivas, otras maneras de ver la vida; de reconocer que como yo las demás personas realizan aportes igualmente importantes a la vida en común.

PRINCIPIO
de la resignificación
y negociación cultural



- A ver Ramón... ¿Tú que entendiste?.
- ★ ¿Otra vez? ¡Abuelo!
- No, no, espera. Yo sí entendí, pero esta vez te quiero probar.
- ★ ¿Probar? Abuelito... ¿de qué estás hablando?
- Bueno; probar no es la palabra, ni evaluar tampoco. Lo que quiero es comparar mis ideas con las tuyas.
- ★ Ah, eso ya es otra cosa. Siendo así, yo creo que este principio se basa en que los niños y las niñas obtenemos ciertos conocimientos que nos permiten dialogar con otras personas que también participan en nuestros procesos de aprendizaje. ¿Qué crees?
- Puede ser. Pero...
Es que es a partir del intercambio de conocimientos y experiencias como se construyen nuevos aprendizajes. Es como si la educación fuera una plaza de mercado en la que todos y todas tenemos un puesto y lo que intercambiamos son conocimientos, aprendizajes, cultura. En esa plaza yo tengo la posibilidad de evaluar muchos productos y considerar cuál es el que yo quiero para mí. Y así no es sólo la educación, sino el mundo, mijo: una gigantesca plaza en la que se intercambian todo tipo de imágenes y pensamientos.
- ★ Eso me gusta, abi.
- Es que son tantos colores, tantas ideas, tantas palabras, tantas formas diferentes que están ahí para que las miremos, las analicemos, las comparemos, las toquemos y las cambiemos unas por otras.
- ★ Bonito, abuelo. Y qué... ¿llegamos al final de los principios?
- Nos falta uno mijo. Léelo tú.
- ★ A ver...

**PRINCIPIO
de la reflexión
y la crítica**

Este principio se relaciona con la posibilidad de cuestionar, de elaborar preguntas, de aprender del error, de acoger posiciones en el consenso y en el disenso, de tener enfoques frente al mundo social y adoptar actitudes comprometidas con su transformación, de aprender a asumir la diferencia y a negociar con ella. Por ejemplo, yo soy capaz de evaluar procesos, personas, aprendizajes, y a la vez soy capaz de ser evaluada y de mirar lo positivo y las cosas que hay que mejorar, y proponer de manera activa alternativas constructivas para el mejoramiento de los procesos.

- ★ Bueno, abí; te toca a ti darme una opinión.
- Mmm... A ver, mijo. Yo pienso que lo que en este principio se plantea es que nos acercamos al conocimiento es a partir de nuestra realidad. Es decir, construimos el conocimiento desde nuestras propias experiencias, y al hacerlo somos capaces de elaborar un juicio crítico.
- ★ ¿Juicio crítico? Ya estás empezando a complicarme la vida.
- No mijo; un juicio crítico es simplemente una opinión profunda sobre las cosas; es todo lo contrario a una mirada superficial. El juicio crítico es el que me permite analizar un problema o un objeto para tomar una posición propia.
- ★ Ya. ¿O sea que la crítica no es sólo el afán de criticar?
- Es que la palabra crítica se entiende generalmente como si se tratara sólo de una opinión negativa. Pero yo me refiero al ejercicio de la razón, al oficio de pensar, al arte de discutir y de ejercitar la mente.
- ★ Mmm... Bueno; creo que afortunadamente ahora sí terminamos con los principios, abuelo, porque ya te me estabas poniendo como pesadito.
- Sí, pero espera un momento. Es que no vi mi principio favorito.
- ★ ¿Cómo se llama?
- Te digo el nombre pero no me vayas a regañar.
- ★ Dale.
- Era el principio autotélico.
- ★ ¿Auto... qué?
- Autotélico. Yo creo que no lo tiene tu abuela en sus apuntes porque era tan básico que quienes participamos directamente en el proyecto lo teníamos siempre tan presente que no era necesario escribirlo en ningún lado.
- ★ Está bien, pues; échame el rollo.
- Qué rollo ni qué ocho cuartos. Es muy cortico. Este principio consiste simplemente en que lo más importante es disfrutar lo que uno haga. Eso lo puedes aplicar a la vida en general, pero para el proyecto lo aplicábamos a la enseñanza y al aprendizaje, y si vieras la maravilla.
- ★ ¡Qué bien!
- Sí; la idea es que la mejor manera de aprender es disfrutar el aprendizaje, gozárselo de verdad. Y es que aprender es un placer porque el verdadero valor del aprendizaje no está por fuera sino por dentro del proceso.
- ★ Eso no lo entendí, abuelo.

- Pues que es mucho más importante y placentero el hecho mismo de aprender que la finalidad del aprendizaje. Es como si el proceso del aprendizaje tuviera un efecto físico sobre tu piel, una especie de cosquilleo delicioso que te produjera un inmenso placer. Me refiero a ese proceso en el que tu mente se va abriendo y vas recibiendo nueva información o ideas diferentes, y de pronto ves las mismas cosas que veías antes pero de otro color, y te asombras y te maravillas.
- ★ Me conmueve verte tan emocionado, abuelo.
- Es que ese tema me emociona, mijo. Y me emociona la idea de que uno no aprenda para ser evaluado, ni premiado, ni por una nota, ni por miedo a un castigo, sino por el placer de aprender.
- ★ Ya.
- Bueno, mi muchachón. Entonces qué... ¿cómo vamos?
- ★ Bien abuelito; esto está rico y de verdad me interesa bastante. Pero llevamos no sé cuánto tiempo botando corriente, ya va a llegar mi abuela, son casi las seis de la tarde y todavía no me has contado qué fue lo que hicieron.
- Bueno mijo; tienes razón. Pero era necesario hablar de todo esto antes de contarte exactamente qué fue lo que hicimos, porque de lo contrario no le encontrarías sentido a muchas cosas.
- ★ Pero, abuelito de mi corazón, dime de una vez por todas, por lo que más quieras, por mi abuela, por tu hija Filomena, por el planeta Tierra, ¿QUÉ... HI... CIE... RON...?
- Bueno, bueno; sin subir mucho el volumen, que todavía oigo perfectamente. Mira, te voy a decir la verdad: no me acuerdo exactamente...
- ★ ¿Cómo?
- Lo que pasa es que...
- ★ ¿Que no te acuerdas, abuelo?
- No es que no me acuer...
- ★ ¡ NO... PUE... DO... CRE... ER... LO !
- No es para tanto mijo... la verdad es que ...
- ★ ¿Qué no es para tanto?
- ¡Caramba! Que no es que no me acuerde...
- ★ Entonces qué...
- Si me dejas hablar a lo mejor puedo explicártelo.
- ★ Mmmm... dale.
- A ver; claro que me acuerdo de lo que hicimos. Es más, sé que el proceso lo dividimos en cinco fases, pero no estoy seguro del orden y a lo mejor se me confunden los contenidos de cada fase, y yo quiero que tu conozcas las cosas tal cual pasaron, porque yo sé que esto te interesa y además tienes cabeza y corazón para ser un líder multiplicador como tu abuela.
- ★ Y ...
- Y pues que yo creo que lo mejor es que... ¡OYE! Parece que llegó la abuela.
- ★ Pero, abuelito...
- Espera, espera..., que ella nos saca de este lío.

El abuelo realmente no sabía si había llegado la abuela; sólo lo presentía, pero con tal grado de precisión que era como si realmente lo supiera. Y es que no tenía forma de saberlo –en el vulgar sentido de la palabra saber– antes de que ella entrara por la puerta, porque la abuela Ana era tan silenciosa como la brisa, o quizás menos. Pero el abuelo no necesitaba oír el ruido de un motor, ni el golpe de una puerta al cerrarse, ni el tintineo de un manajo de llaves. Le bastaban sus presentimientos; le bastaba su corazón; le bastaba el gran amor que sentía por esa vieja hermosa para saberla cerca, de la misma forma como sentía que le faltaba algo vital cuando ella no estaba a su lado. Y nuevamente el abuelo tenía razón. La abuela había llegado y era una fiesta verla aparecer cuando regresaba sonriente de la calle trayendo en sus manos quizás una fruta, un ramo de flores, un libro nuevo, una caricia urgente. Casi siempre traía algo para dar, aunque su sola presencia ya era el mejor regalo para ese par de hombres tiernos que interrumpían sus peleas o sus juegos y salían a recibir esa dosis de vida que entonces entraba, como el viento, por la puerta abierta. Después del reencuentro el abuelo se iba a su lugar favorito: la cocina. Esta vez haría algo sencillo: una ensaladita de verduras crudas y un par de chorizos de Villamaría para cada quien. Pensaba en la comida y pensaba también en cuánto era de sublime el acto de cocinar, especialmente después de que no volvió a usar el horno microondas. La abuela se daba una ducha de cinco minutos para limpiar de su piel los residuos de la calle, y Ramón se acodaba en el marco de la ventana a mirar hacia las montañas, hasta que el tiempo volvía a rodar y todo parecía regresar a su lugar. Este niño era un ser tan especial que aun cuando aparentemente permanecía flotando a varios metros de altura jamás olvidaba las cosas pendientes que dejaba sobre la Tierra, y mucho menos las que dependían de su abuelo, el verdadero campeón mundial de los sueños en vigilia.



- ★ Abuela, ¿podrías TÚ hacerme el favor de contarme qué fue lo que hicieron exactamente en tu escuela para afrontar el problema de la violencia?
- ▲ Te cuento lo que quieras, pero si me cuentas primero quién estuvo desordenando mis tesoros...
- ★ Ay, abuelita, qué pena contigo; es que después de que te fuiste el abuelo siguió contándome esa historia tan bonita de los tiempos de tu escuela cuando empezaron el proyecto para construir la paz, y estábamos mirando tus apuntes y las cosas que tienes en el computador. Pero el abuelo da muchas vueltas y yo quiero saber qué hicieron.
- ▲ Mira mijo; aquí lo tienes frente a tus narices.

LO QUE HEMOS HECHO HASTA AHORA



En el año de 1998 realizamos el Proyecto de Investigación y Desarrollo: “Actitudes, Valores e Imaginarios de los Niños y Niñas en torno a la Violencia: Base para el Diseño y Validación de una Propuesta Educativa para la Construcción de la Paz, con la participación de los propios Niños y Niñas”, con mucho éxito en 12 escuelas del país, ubicadas en Pasto, Ibagué, Lérica (Tolima), Neiva, Campoalegre (Huila), Pereira y Manizales.

El proyecto se llevó a cabo en cinco grandes fases, en las que lo primero que se hizo fue intentar sacar conclusiones sobre cuáles eran en general las actitudes infantiles, con base en el análisis de 5.347 casos representativos, recogidos por el CINDE en la evaluación que realizó de un proyecto a nivel nacional llamado Cuclí Cuclí.

Después se realizaron talleres lúdicos con los niños y las niñas en doce grupos, para reflexionar sobre sus actitudes, sus valores y sus imaginarios en torno a la violencia, la paz, la muerte y la vida. Luego se diseñó la Propuesta Educativa para la construcción de Paz, a través de los Talleres Regionales y del Foro Nacional de los Niños y Niñas por la Paz.

Después se hicieron encuestas para evaluar las actitudes de equidad en los niños y niñas de cada institución educativa participante, y finalmente se rediseñó la propuesta educativa de construcción de paz para su primera etapa de disseminación.

En el año de 1999 el trabajo se concentró en diez centros educativos de la ciudad de Manizales y se amplió la cobertura al trabajar con la totalidad de la comunidad educativa en dichas instituciones. La propuesta se desarrolló a través de un esquema de multiplicación, formando grupos de líderes colectivos que desarrollaban el trabajo en su propia institución educativa, preparados por un equipo formador.

La segunda etapa de diseminación del proyecto se desarrolla entre los años 2000 a 2002. La diseminación del proyecto se trabaja en esta ocasión con veintiún escuelas y colegios oficiales de Armenia, Pereira y Manizales, y ocho instituciones de protección de Pereira y Manizales.

La formación de multiplicadores y multiplicadoras se realizó en dos grupos, con la participación directa de 66 niñas y niños en calidad de líderes multiplicadoras y multiplicadores, 44 padres y madres de familia y 66 educadores y educadoras, a través de 60 talleres aproximadamente.

- ★ ¿Y tú eras ya una de las multiplicadoras?
- ▲ Sí mijo.
- ★ ¡Por fin! Eso era lo que quería saber, abí...
- ▲ Pues ya lo sabes, mijo.
- ★ Bueno pero, qué eran y qué hacían los multiplicadores y las multiplicadoras?
- ▲ Éramos los niños, niñas, jóvenes, padres, madres, educadores y educadoras, que a partir de un proceso de formación pusimos en marcha la propuesta educativa en la institución a la que pertenecíamos.
- ★ ¿Cómo lo hacían, abí?
- ▲ Se me ocurre algo, mijo: mira ahí en el computador un archivo que se llama Equipos formadores y multiplicadores. Ahí está todo lo que te acabo de decir, y mucho más, porque está también todo lo de las formadoras y formadores.
- ★ Déjame ver... ¿será éste, abí?
- ▲ Ese es, mijo. Léelo mientras yo voy a ver si por fin termino este libro que me tiene embobada.
- ★ ¿Qué estás leyendo?
- ▲ “El Mensajero”. Es la biografía de un poeta colombiano que tuvo una vida tan profunda como su poesía. El autor es un paisa irreverente que murió hace poco. Se llamaba Fernando Vallejo, y su escritura me encanta.
- ★ Bueno; entonces termina tu libro y yo mientras tanto leo tus cosas. Pero ahora te llamo, ¿vale?
- ▲ Vale.



Las formadoras y formadores son personas que se encargan de preparar a un equipo de multiplicadores y multiplicadoras de la institución, para que en ella desarrollen la propuesta educativa. Los formadores y formadoras, que puede ser una sola persona o un Equipo, se encargan también de asesorar la puesta en marcha de la propuesta educativa y de hacerle seguimiento. Se preparan previamente, leen, discuten y conocen a fondo la propuesta educativa, para luego comunicarla a los equipos multiplicadores.

Las formadoras y formadores son personas que pertenecen a la institución y que son nombradas por ésta para cumplir esa función. Es aconsejable que forme parte del grupo el rector, el director o algunas personas que tengan funciones directivas dentro de la institución. La relación entre el formador o formadora y los equipos multiplicadores no es una relación autoritaria; todo lo contrario: es una relación democrática, cercana, de amistad, de camaradería, de pares. El seguimiento y la asesoría se realizan mediante el diálogo y la conversación permanente con los equipos multiplicadores y con la comunidad educativa.

Las conversaciones, los materiales producidos y las actividades permiten ir determinando los avances y dificultades

que se presentan en el desarrollo de la propuesta, y los cambios y ajustes que se deben hacer. Es importante que se escriba lo que se piensa sobre la propuesta, sobre la manera como se lleva a cabo y sobre los cambios sugeridos.

Las formadoras o formadores deben ser personas con una capacidad crítica profunda, con gran respeto por el proceso, con capacidad de expresar adecuadamente lo que a su juicio está bien o mal, y deben estar pendientes de que los objetivos, estrategias y pedagogías de la propuesta se estén llevando a cabo.

Es también función de cada una de estas personas o del equipo brindar apoyo, pensar estrategias, contribuir a formar mejor a los multiplicadores y multiplicadoras para que desarrollen su trabajo con mayor calidad cada vez. Las formadoras y formadores deben estar pendientes de que la propuesta educativa se sostenga en el tiempo y se incorpore cada vez más a la vida institucional. La idea es que cuando perciban que los multiplicadores y multiplicadoras tienen dificultades en asimilar la propuesta, busquen la manera de ofrecerles apoyo para ganar en claridad.

Se denominan líderes multiplicadores y líderes multiplicadoras constructores y constructoras de paz, a aquellos niños, niñas, jóvenes, madres, padres,

Equipos formadores y multiplicadores

educadores y educadoras, que a partir de un proceso de formación ponen en marcha la propuesta educativa en la institución a la que pertenecen.

Los líderes multiplicadores y las líderes multiplicadoras se escogen democráticamente, con el criterio de encontrar personas interesadas en los asuntos del bien común de la institución, que sean apreciadas por el grupo y que se hayan distinguido por adelantar algunas acciones en beneficio de la comunidad educativa.

Para su elección se establecen, en un amplio diálogo al interior de la institución, unos criterios claros sobre quiénes pueden ser las personas propuestas y elegidas.

En el caso de las educadoras y educadores líderes de construcción de paz, entre mayor sea el número de personas que colaboren es mucho mejor. Puede participar gente de todos los grados y de todas las áreas, y puede tratarse de profesionales que desempeñen cualquier función dentro de la institución.

Con relación a los niños y niñas líderes constructores y constructoras de paz, se sugiere elegirlos y elegirlos de tercer grado en adelante, hasta sexto. Se puede pensar que sean dos o tres por cada uno de estos grados, pero se debe procurar que tengan representación tanto las niñas como los niños.

De séptimo en adelante, hasta el último grado que tenga la institución, se nombran de la misma manera y en la misma cantidad los y las líderes. Esto es en el caso de instituciones escolares. En el caso de instituciones no escolares, es importante tratar de elegir a líderes que representen a dos o tres grupos diferentes que se conformen según la edad.

En cuanto a las madres y padres de familia líderes de construcción de paz, se propone que se vinculen quienes realmente lo deseen y hayan mostrado interés en aportar su cuota a las actividades que se hayan realizado.



El número de personas que conforme el equipo multiplicador depende del criterio que para ello se tenga en cada institución. Sin embargo, el proyecto sugiere que no se conformen grupos con más de doce personas ni menos de ocho.

Cuando en este proyecto se habla de liderazgo, se está haciendo referencia a un liderazgo colectivo que se ejerce en grupo, donde lo que interesa es practicar el poder como un servicio, como una colaboración en los asuntos del bien común, del bienestar de todas y de todos; y donde el estatus que se gana es para el bien de toda la comunidad educativa. No se pretende reforzar un liderazgo individualista, con el que una persona sobresale, manipula, maneja a las demás personas y aprovecha el poder en beneficio personal, como forma de dominación y como manera de favorecer sus intereses individuales y su prestigio.

Los líderes multiplicadores y las líderes multiplicadoras ejercerán las siguientes funciones dentro de la propuesta educativa:

- Participarán en los talleres de formación organizados por los formadores y formadoras.
- Con el apoyo de los educadores, educadoras, madres y padres de familia, que ya tengan formación en el proyecto, coordinarán la puesta en marcha de la propuesta educativa para la construcción de paz en la institución. Además se encargarán de ir evaluando y analizando cómo va la propuesta, y qué ajustes y cambios hay que hacer. Escucharán permanentemente la opinión de los compañeros y compañeras, y llevarán las inquietudes a las reuniones.
- Estarán vigilantes para que la propuesta educativa vaya ganando cada vez más espacio en la vida institucional, para que se solidifique y perdure.
- Procurarán, en todo tiempo y espacio de la vida institucional, que se construyan ambientes de convivencia y de negociación de los problemas.
- Se relacionarán con las formadoras y formadores de manera permanente y en búsqueda de mejoramiento de los procesos.
- Elaborarán en equipo informes escritos de las actividades, por lo menos dos veces al año, y a partir de ellos corregirán y fortalecerán las acciones.

- ★ Listo abuelita; ya lo tengo claro: quiero ser un líder multiplicador.
- ▲ Eso no es sólo queriendo, mijo. Tienes que trabajar para lograrlo, pero estoy segura de que tú lo harías muy bien.
- ★ Y ¿cómo construían la paz, abuelita?
- ▲ Caminando, mijo... caminando. Busca en esa caja un papelito amarillo que dice LOS CUATRO CAMINOS. Léelo, y ahora hablamos, porque quiero seguir leyendo mi libro. Ya me faltan muy pocas páginas.
- ★ Y en qué vas, abuela.
- ▲ Esta parte de la historia es triste, porque es cuando ya se está muriendo Porfirio Barba Jacob, que es el poeta del que te hablé.
- ★ Después me cuentas algo sobre él. ¿vale?
- ▲ Vale. Mientras tanto mira lo que te digo. Esa historia también es muy bonita.
- ★ Vamos a ver.

LOS CUATRO CAMINOS

Nos dijeron que antes de empezar a caminar nos contarían cuáles eran los caminos, y que para eso nos iban a explicar las bases conceptuales del proyecto, mejor dicho, del recorrido. Cuando nos dijeron “bases conceptuales”, todos y todas nos quedamos con la boca abierta, pues era como si nos hablaran en chino. La gente del equipo de formadoras y formadores entendió que no entendíamos, y fue entonces cuando nos explicaron que el trabajo se dividía en dos partes: la parte teórica y la parte práctica.

Según nos dijeron, las bases conceptuales corresponden a la parte teórica, que es como el mapa, o como una guía de turismo en donde uno encuentra las explicaciones, las definiciones, y las aclaraciones de los lugares nuevos que se van a visitar, lugares que en el recorrido de los caminos se convierten en palabras y en ideas como el autoconcepto, el reconocimiento, la creatividad, el respeto, la ciudadanía y la democracia. Y la parte práctica son las herramientas que se necesitan para recorrer el camino, como por ejemplo el bastón, la cantimplora y los binóculos, que en este caso corresponden a las actividades que haremos más adelante, y que consisten en los talleres, la articulación del proyecto a la vida institucional y las jornadas por la paz. Mejor dicho, la parte práctica es como volver a recorrer el camino, y en ese segundo recorrido es cuando ejercitaremos lo aprendido en la parte teórica. Como decidí anotar todo voy a escribir tanto la parte teórica como la práctica, y voy a empezar en orden. Primero el Camino del Afecto, después el Camino de la Creatividad, después el Camino de lo Ético y por último el Camino de lo Político. Y al final de todo... las herramientas.



Desde que era una niña la abuela Ana siempre iba de un lado a otro en su bicicleta, con su gorra de béisbol, su morral a la espalda, su pito y sus ojos maravillados con todo lo que hallaban a su paso. A sus quince años tuvo la suerte de estar en el lugar al que llegaron esas gentes con el cuento de que se podía soñar una mejor forma de vida. Ese lugar era su escuela; y Ana se entusiasmó tanto que desde el primer día de trabajo se destacó por su afán, por su alegría y por sus ganas de intentar cambiar la dura realidad del país. Ana tomó notas desde el comienzo del proceso, y cuando tuvo por fin un computador en su casa lo usó como otra gran caja de cartón

donde podía guardar sus tesoros. Después de eso el tiempo siguió su marcha, veloz o lenta según se quiera mirar pero sin duda inclemente, y pasaron más de cuarenta años para que un niño llamado Ramón redescubriera los tesoros de su abuela, los desempolvara y los saboreara con el mismo entusiasmo que tuvo ella en ese entonces. Acompañado de tanto en tanto por su abuelo y por su abuela, Ramón comenzó a recorrer los cuatro caminos.

- ★ Ven abuelito; ya que no estás haciendo nada, acompáñame a leer los apuntes de la abuela.
- ¿Que no estoy haciendo nada?
- ★ Es que como te veo mirando por la ventana...
- ¿Y eso te parece que es hacer nada? Pero bueno; leamos. ¿Por dónde vas?
- ★ Voy a empezar a leer el Camino del Afecto.
- Ah, entonces no vamos a leer sino a caminar. Ven, pues; caminemos.

EL CAMINO DEL AFECTO



asta donde he entendido, el Camino del Afecto me conducirá al mundo sensible, en un recorrido por los sentimientos, las emociones y las pasiones que las personas somos capaces de expresar día a día.

Hey, tú, pequeño muchachito que no dejas de mirarme como si hubieras visto un fantasma, pero con esos ojitos tan dulces que más que asustados parecen enternecidos, ¿quieres venir conmigo? No te preocupes. Lo peor que nos puede pasar, según me han dicho, es que se nos atraviese un conejo con una palabra nueva aprisionada entre sus fauces; pero más allá del susto lo que nos quedará será el eco de esa palabra que seguramente será afectuosa, resonando como una canción que nos alegrará la vida.

Ven conmigo. Aprenderemos que el mundo sensible es ese grado de afectividad que necesitamos tú y yo, y que necesitan todas las personas para convivir en paz, para negociar los pequeños y grandes acuerdos de la vida en comunidad, para manifestar respeto activo y equidad frente a las diferencias de etnia, género e ideas. El mundo sensible es la capacidad de amar y recibir amor, de expresar pasiones, de dar y recibir caricias. Puede ser interesante. ¿vienes?

- ★ ¿Quién es el muchachito al que le habla mi abuela, abuelo?
- Ya lo sabrás, Ramoncho. Todo a su debido tiempo.

Bases Conceptuales

El mundo sensible tiene una base importante, y es una cosa que todas y todos tenemos y casi nadie sabe cómo se llama: **autoconcepto**.

El autoconcepto es la manera como organizo en mi mente las ideas sobre mí misma, las ideas que surgen de la forma como me siento y me veo cuando estoy sola conmigo misma o cuando estoy con otras personas. Entre mejor organice estas ideas, tengo mayores posibilidades de conocerme mejor, de saber cuáles son mis destrezas y debilidades, mis logros y fracasos, mis preferencias, mis formas de actuar. Mejor dicho, el autoconcepto me permite conocer mi forma particular de ver la realidad y de actuar en ella.

El autoconcepto es la imagen que yo tengo sobre mi persona a partir del conocimiento que creo tener de mí misma. Es un proceso de mi desarrollo personal que se inicia con un encuentro íntimo conmigo misma. En ese encuentro yo me analizo, me pregunto cosas sobre mí, y me respondo. Las respuestas que me doy son la imagen que yo construyo de mí, de mi forma de ser, sentir, pensar, actuar; de la forma como represento mis realidades, como me veo en los lugares a los que voy o en los que estoy con más frecuencia, y como organizo mi propio mundo.

El autoconcepto también tiene que ver con los sentimientos y las emociones que se producen dentro de mí cuando estoy frente a otras personas, en especial si son personas que para mí son importantes, como mi madre y mi padre, mis hermanos y hermanas, mis educadores y educadoras, mis amigas y mis amigos.

La primera imagen de mi persona la formo a partir de mi relación conmigo misma, y después la continúo formando a partir de las relaciones que establezco con las otras personas que para mí son importantes. Y como esa autoimagen se construye durante

toda la vida, si desde el principio, o sea, desde que soy una niña pequeña con uso de razón - como decía mi abuela -, logro hacer un análisis a conciencia, es decir, una verdadera autorreflexión, seguramente seré una persona auténtica, proactiva, segura de mí misma, ubicada y situada en una realidad concreta, y con capacidad de intervenir en mi propia vida para hacerla más humana y con mayores niveles de calidad.

Para que la construcción del autoconcepto sea un proceso continuo que siempre esté evolucionando, necesito más información sobre mí misma y sobre las personas que me rodean. Pero para tener mayor información no es necesario que me la pase escudriñando en las vidas ajenas, ni importunando a las demás personas con preguntas personales y atrevidas. Esa mayor información me llega por sí sola cuando establezco relaciones de reconocimiento; es decir, cuando estoy en capacidad de reconocer habilidades, valores y limitaciones tanto en mí misma como en las demás personas.

Esto no es tan fácil como parece; la verdad es que se requiere un trabajo arduo y constante de autorreflexión, pues es acá en donde tengo que tomar conciencia de mí, de mis valores, mis cualidades y limitaciones, y hacer una valoración positiva o negativa de lo que soy y de lo que puedo llegar a ser. Dependiendo de la valoración que haga de mí misma estaré en condiciones de expresar libremente mis afectos y mis planes, y de hacer cosas buscando siempre mejorar mi calidad de vida.

La construcción de un autoconcepto realista también tiene que ver con el nivel de aceptación que yo tenga de mis cualidades y limitaciones. O sea que no basta la autorreflexión, sino que tengo que ser capaz de aceptar mis propias conclusiones. Esto está relacionado con la capacidad de amor que yo tenga hacia mí misma, y con el hecho de aprender a amar sin pisotear a otras personas, y para esto es necesario construir siempre nuevos estados de amor y de aceptación hacia mis semejantes.

El desarrollo de esta capacidad de amarse y de amar a otros y a otras tiene que ver directamente con el desarrollo de la autoestima y con la construcción de relaciones de reconocimiento. Hablemos por ahora de la autoestima.



La **autoestima** es el conjunto de emociones que cada persona siente hacia sí misma. El nivel de mi autoestima se refleja en la forma como me juzgo. Digamos que nosotras las niñas, los niños y la gente joven tenemos un adecuado desarrollo de la autoestima cuando una buena parte de nuestras actitudes son de aprobación; esto indica en qué medida me siento digna, tranquila y capaz de hacer bien las cosas.

Por consiguiente, la autoestima tiene que ver con la capacidad de amor que cada persona desarrolla por sí misma, esto es, su capacidad para expresar aceptación, reconocimiento y posibilidad de afecto.

- ★ Abuelo; yo todavía no entiendo por qué hay gente que no se quiere a sí misma.
- Supongo que hay muchas razones, mijo. Una de ellas puede ser que es gente a la que de pequeña no la quisieron y no la consintieron.
- ★ ¿Tú crees?
- Yo creo.

En la autoestima se combinan cinco diferentes clases de autorreflexión:

La **autoimagen**, es decir, la posibilidad que yo tengo de percibirme a mí misma como lo que realmente soy, de manera objetiva y realista. Se podría decir que esta es la autorreflexión que tiene mayor relación con el autoconcepto.

La **autovaloración**, o sea la posibilidad de hacer un juicio positivo, realista y objetivo de cada una de las actitudes que las personas asumen cuando se relacionan conmigo.

La **autoconfianza**, que es creer que puedo realizar proyectos de calidad y generar alternativas de desarrollo. Es sentirme segura de mí misma.

La **autoafirmación**, es decir, la libertad de ser yo misma y de tomar decisiones de manera adecuada.

La **autorrealización**, que consiste en el desarrollo adecuado de mis propias capacidades. Esto me lo facilita el contacto con otros seres que me aman, me respetan, me protegen, me hacen sentir importante, y al relacionarse conmigo me ayudan a construir una excelente imagen de mí misma.

Desarrollar un autoconcepto sano en las niñas, los niños y la gente joven, es darnos herramientas para que en nuestra relación con otras personas similares desarrollemos habilidades para la comprensión y el establecimiento de actitudes de reconocimiento hacia nosotras y nosotros mismos y hacia esas otras personas. Un autoconcepto realista permite que establezcamos relaciones de no competencia en las que el trabajo cooperativo es fundamental. Estas son actitudes que proporcionan una vivencia cotidiana de la paz, del reconocimiento y de la convivencia.

Y en esto nuestras instituciones educativas tienen una tarea supremamente importante, que consiste en diseñar estrategias dirigidas a que las niñas, los niños y las personas jóvenes vayamos construyendo una imagen positiva de nosotras y nosotros mismos, y de nuestros compañeros y compañeras. De esta manera estaremos en condiciones de establecer, con las demás personas menores, relaciones de cooperación, de solidaridad, de responsabilidad individual y social, de autocuidado y de búsqueda conjunta del bienestar. Es preciso desarrollar en nosotras las personas menores actitudes que nos hagan sentir seguras de nosotras mismas, autónomas y con capacidad para vivir nuestros derechos y deberes y para imaginarlos hacia el futuro. Esto se logra en parte cuando se nos invita a participar tanto en la organización como en el desarrollo mismo de los proyectos educativos que la institución se proponga.

Las siguientes son algunas sugerencias que pueden servir para que la institución educativa ayude al fortalecimiento del autoconcepto en niñas, niños y jóvenes:

- Que se organicen cursos y talleres especiales cuyo fin sea el fortalecimiento de un pensamiento flexible en nosotras las personas menores, un pensamiento que nos lleve a ser menos rígidas con nosotras mismas y a asumir de una manera más tranquila las ocasiones en que nos parece que las cosas no funcionan bien y que es necesario cambiarlas, por más que se trate de leyes o costumbres desde hace mucho tiempo establecidas y aceptadas. Estas ocasiones son precisamente los retos con los que debe enfrentarse nuestra imaginación para encontrar propuestas para mejorar las cosas, propuestas que sean tan buenas que puedan ser aceptadas por la comunidad. Es importante que en la institución educativa nos ayuden a no ver las leyes o reglamentaciones como absolutas e invariables, y por el contrario se nos impulse a confrontar, negociar y concertar tales normas.
- Que nos enseñen a no llamar a nadie con adjetivos despectivos que atropellan nuestra imagen. Que nos inviten continuamente a escucharnos a nosotras y a nosotros mismos, y a escuchar las diferencias, pues de ellas casi siempre se obtienen nuevos aprendizajes.
- Que se organicen cursos y talleres cuyo fin sea el fortalecimiento de nuestro proyecto de vida, es decir, del futuro que nos hemos propuesto alcanzar. Dependiendo de cómo me defina y defina mis metas y estrategias, estaré en capacidad de aprovechar o no las oportunidades que me ofrezca la vida.
- Es importante que nos enseñen a las niñas, niños y jóvenes a ser equilibrados al momento de autocriticarnos; y ser equilibrados consiste en tener opiniones claras sobre nosotras y nosotros, para que no atentemos contra nuestra propia imagen innecesariamente. De lo que se trata no es de juzgarnos por juzgarnos, sino de aprender a pensar una y otra vez en nuestras actitudes, nuestros sentimientos y nuestras formas particulares de analizar las cosas, sin que sea necesario destruir lo bueno que exista en ellas, sino por el contrario adoptando estrategias que nos permitan crecer y acercarnos cada día más a nuestros ideales.
- Es importante que nos enseñen a las niñas y a los niños a expresar de manera clara nuestros sentimientos, a reconocer a otra gente en la expresión de las emociones, de la ternura y de las caricias. Estas son formas muy sencillas de hacer sentir importantes a las demás personas.

La siguiente es una lista de las mínimas cosas que niñas, niños y jóvenes podemos hacer para lograr un buen concepto de nosotras y nosotros, cosas para las que necesitamos el apoyo de las educadoras y educadores:

- Reconocer que existen personas que nos piensan, que nos aman, que se preocupan por nuestro bienestar, que están dispuestas a apoyarnos, que nos corrigen con amor y nos cuidan.
- Preguntarnos y respondernos lo más claramente posible: ¿quiénes somos? ¿cuáles son nuestras cualidades, defectos y limitaciones?
- Trabajar muy duro no sólo en conocernos muy bien, sino sobre todo en aceptarnos tal como somos, y a partir de ahí construir positivamente nuestra imagen; es decir, cerrar los ojos y pensar en lo que realmente somos cada una y cada uno de nosotros, tanto en el aspecto físico como en el moral o espiritual, con nuestras cualidades y defectos, con lo positivo y lo negativo de nuestra personalidad. Esa imagen nuestra deberá ser una imagen tan objetiva que cerrar los ojos y mirarla allí adentro de nuestra mente deberá ser casi lo mismo que vernos en un espejo.
- Aprender a elaborar estrategias y planes concretos sobre nuestra vida para sentir que somos nosotras y nosotros mismos los principales protagonistas de nuestro propio desarrollo.
- El hecho de mejorar nuestro autoconcepto es un paso importante que nos permitirá gozar de la libertad y la tranquilidad que necesitaremos en nuestros próximos encuentros con las demás personas. Por ejemplo, yo sé que en mi próximo encuentro contigo estaré preparada para saber quién eres tú y para ganarme tu corazón y ofrecerte el mío, porque también seré capaz de mostrarte quién soy yo como compañera tuya, habitante del planeta tierra. Y conociéndote y conociéndome, tanto tú a mí como yo a ti, y ambos a los dos y a cada uno, probablemente seremos capaces de convivir en paz.



Ahora hablemos del **reconocimiento**. Me dicen que si llego a desarrollar mi potencial afectivo seré capaz de unirme sentimentalmente a mucha gente, a mis amigos y amigas, a mis parientes, incluso a gente que esté empezando a conocer.

El reconocimiento es la capacidad para entender que las demás personas son realmente eso: otras personas. Es decir, son diferentes a mí, y llevan por dentro todo un mundo diferente al mío. El reconocimiento también es la capacidad de sentir que esas otras personas con las que convivo me aportan y me ayudan a crecer, y no es necesario competir con ellas, sino más bien aceptarlas y entenderlas y sentir que también ellas me aceptan y me entienden.

Estas relaciones de reconocimiento me ayudan a comprenderme a mí misma y a saber quién soy yo en medio de las demás personas, a observarme en mi relación con esas otras personas con quienes puedo pensar y hacer realidad una forma de vida llena de situaciones de paz. Una paz que significa equidad y respeto por la diferencia. Por eso es que dicen que el desarrollo afectivo se refiere a la relación entre mi propio mundo interior y el mundo exterior que me rodea. Hablar de afectividad es hablar de sentimientos.

¿Qué son los sentimientos?



Los sentimientos son las diferentes formas como el mundo exterior me afecta y como yo afecto al mundo exterior. Cada una de esas formas corresponde a cada uno de los diferentes sentimientos: rabia, amor, desapego, agrado, caos, armonía, y tantos otros. Esos son los sentimientos vistos desde afuera. Pero vale la pena mirarlos por dentro, saber de qué están hechos los sentimientos, cuáles son las sustancias que los forman. Hay quienes afirman que los sentimientos están hechos de dos cosas: la emoción y la razón. Y que sólo cuando esas dos cosas se juntan se puede hablar de sentimientos. Yo no sé si eso será verdad pero eso es lo que dicen que dicen los que dicen que saben.

Una forma muy bella de expresar mis sentimientos de afecto es a través de las caricias y de la ternura, sobre todo teniendo en cuenta que las personas necesitan ser reconocidas, saberse importantes. La ternura y las caricias se expresan los sentimientos y las emociones, pues aquellos y éstas son formas de pensar, de sentir y de actuar que se manifiestan en las palabras, en los gestos y en los acercamientos desde el abrazo, el beso, la frase cálida y la acogida.

- ★ O sea que yo no solamente te quiero con el corazón, cierto abí?
- Así es; y tampoco me quieres sólo con la cabeza.
- ★ Mejor dicho abuelito, cuando uno siente, siente con todo el cuerpo.
- Y con tus conocimientos. Con tu forma de comunicarte y de escuchar, con tus gustos, con tu forma de ver y de entender las cosas. Y no te olvides del espíritu.
- ★ Ah, claro. El espíritu. Y... abuelito... ¿qué es el espíritu?
- Mmm... mejor sigamos.
- ★ Espera... pero, entonces todo esto quiere decir que la mente no sólo piensa sino que también siente, y el corazón no sólo siente sino que también piensa.
- Quizás probablemente tal vez, mijo; pero para hacerlo más corto, es lo que llaman la mente racional y la mente emocional. Además yo no estoy seguro de que sea el corazón el órgano responsable de las emociones. Hay quienes dicen que es el hígado, o el estómago, o los riñones. Y hay quienes no atribuyen los sentimientos a ciertos órganos determinados sino a las chacras, que son regiones del cuerpo. Y como las ciencias unas veces determinan una cosa y después otra, pues la verdad es que no sé. Lo que pasa es que si yo le digo a tu abuela que la quiero con el corazón suena más bonito que si le digo que la quiero con los riñones, o si le digo que el sólo hecho de verla me cosquillea en las chacras.
- ★ ¡Ja, Ja! Tan chistoso mi abuelo.
- ¿No estás de acuerdo?
- ★ Puede ser. Es cuestión de gustos y de costumbres, creo.
- Ya. En todo caso, lo racional y lo emocional son facultades que operan de manera casi independiente desde sus propios circuitos, pero ambas están interconectadas al cerebro.
- ★ Entiendo. Sigamos pues.



Ya es de noche, y veo a lo lejos las luces amarillas de lo que parece ser un pueblo. Eso me indica que estoy llegando al final de este cálido Camino del Afecto, al que con seguridad regresaré de vez en cuando para llenar mi espíritu de sentimientos y emociones que me interesa cultivar muy adentro. Pero no quiero dejar el camino sin antes dar unas cuantas vueltas alrededor de este gigantesco árbol de la equidad.

En la propuesta educativa Niñas, niños y jóvenes constructores de paz, la justicia se entiende como la forma de manifestarse la equidad; es decir, es como si la equidad fuera la sustancia de la que está hecha la justicia. Mientras la equidad está en el mundo de las ideas, la justicia baja desde ese mundo y aterriza en la tierra, pues se hace manifiesta y se concreta en hechos y acciones, se hace tangible a través de la regulación de acuerdos en los que se intenta equilibrar los desajustes y las desigualdades sociales, políticas y económicas, desigualdades que van de un extremo al otro: desde quienes tienen demasiado hasta quienes no tienen absolutamente nada.

En todo caso, la justicia y la equidad son la expresión del reconocimiento. Vivir la equidad es asumir actitudes de respeto a las diferencias, de negociación de los conflictos y de construcción de un esquema de valores en el que se incluya el pensar y el sentir de las demás personas. Cuando yo pienso en la palabra equidad se viene a mi mente de inmediato la palabra igualdad. Pero la igualdad ahí solita como un concepto o como una idea no puede resolver nada en la vida práctica de las personas, y por eso busca apoyo en el derecho para ser más que una idea, para hacerse una realidad, para ser igualdad de opciones y de oportunidades, y de esta manera posibilitar efectivamente la convivencia en paz.

La expresión de la equidad es entonces la expresión de la inclusión, de la igualdad de oportunidades y del derecho.

Por lo tanto, avanzar hacia la configuración de un país para vivir la equidad es avanzar en la elaboración de normas, de acuerdos políticos y de programas culturales con los que se busque preservar las diferencias. Normas, acuerdos y programas que propicien la inclusión de las otras personas en la toma de decisiones y en la construcción de un espacio plural de vida en el que todas y todos tengamos igualdad de derechos. Y que ese espacio sea como un escenario multicultural en el que las gentes con distintas raíces puedan coexistir, puedan aprender a leer los distintos mensajes o las diferentes imágenes de las otras personas, puedan mirar más allá de las fronteras de la raza, el género, el idioma y la edad, sin prejuicios o engaños, y puedan aprender a pensar en la vida teniendo como marco una sociedad en constante proceso de mezcla y de cambio.



- ★ Me gustó mucho este camino, abuelito.
- Es muy bonito, mijo. Y... ¿aprendiste algo nuevo?
- ★ Pues nuevo, nuevo... no sé; tal vez sí hay muchas cosas que no sabía, como lo del autoconcepto, la autoestima y el reconocimiento. Pero creo que lo más importante es que definitivamente el amor es clave.
- Cierto; como decía una vieja canción: "Todo lo que necesitas es amor".
- ★ Seguramente. ¿Y qué sigue?
- Sólo recuerdo esa frase, mijo.
- ★ No; no hablo de la canción. Me refiero a los caminos.
- Pues por lo general después de un camino sigue otro camino, y si vamos en orden sigue el Camino de la Creatividad.
- ★ Entonces leamos...

EL CAMINO DE LA CREATIVIDAD



El Camino de la Creatividad me conducirá al mundo de la imaginación, que es un mundo tan real como el que veo y toco cada día. Desde el mundo de la imaginación intentaré cambiar ese otro mundo al que llamamos real, ese mundo en el que nos movemos físicamente y en el que compartimos la vida con tanta gente diferente.

Acompáñame si quieres, pequeño habitante de mi pueblo y de mi escuela. Me han dicho que al recorrer el Camino de la Creatividad podremos imaginarnos alternativas constructivas, nuevas propuestas y diferentes salidas para resolver los problemas que a diario se nos presentan. Y que esto se logra encontrando, también mediante la creatividad, nuevas formas para mejorar nuestro autoconcepto, y otras formas de ser y de relacionarnos con las demás personas.

Recuerda que este proyecto de construcción está dirigido a que aprendamos a convivir pacíficamente y a resolver nuestros conflictos sin necesidad de recurrir a la violencia, y para ello estamos explorando estos caminos. ¿vienes?

Bases Conceptuales

Recuerdo haber oído que la creatividad tiene que ver con la aptitud para crear y recrear los problemas, para imaginarlos de manera distinta, para pensar en múltiples alternativas, para plantear las dificultades y para encontrar diferentes soluciones posibles. Todo esto tiene que ver con problemas y conflictos, y las siguientes son algunas ideas que he escuchado sobre el tema últimamente:

La vida humana no sería humana sin conflictos. Las personas nos encontramos permanentemente ante problemas, y eso nos demuestra que estamos con vida y que nuestros principales encuentros se dan entre seres humanos. En la gran mayoría de estos encuentros necesariamente surgen conflictos. Es lógico: si surgen dentro de mí cuando me encuentro sola y discuto conmigo misma, con mayor razón se hacen presentes cuando me relaciono con otras personas.

En esas complejas, intensas y hermosas relaciones con los otros seres humanos siempre hay contradicciones, antagonismos, oposiciones, discusiones, formas diferentes de pensar. Siempre están de por medio los afanes de cada quien, los

intereses colectivos, el poder de dominación y el ánimo de cooperación. También, por supuesto, hay relaciones sencillas, fáciles y pasajeras que se desarrollan naturalmente y que sólo traen alegrías. Pero es en las relaciones difíciles, conflictivas, y permanentes en donde nuestra creatividad es más necesaria.

¿Cómo podemos desarrollar nuestro potencial creador?

Para empezar, lo ideal es contar con un ambiente propicio que nos estimule. Es decir, tener alrededor gente dispuesta a mejorar nuestra vida en común. También es importante desarrollar nuestra capacidad de autoestima y tener un autoconcepto equilibrado.

Vivir en el conflicto y ser creativo o creativa es ser capaces de generar algo nuevo, es idearse un nuevo camino y darlo a conocer para que otras personas lo transiten, es buscar nuevas posibilidades, es superar las formas tradicionales de resolución del conflicto y construir nuevas formas cercanas a la negociación y al diálogo activo.

Vivir el conflicto y ser parte de él, como en realidad nos acontece a los seres humanos, nos genera dificultades y tensiones; nos produce molestias, temores e inseguridades. Pero eso es parte de nuestra condición, y al mismo tiempo es la posibilidad de ser más humanas y humanos, de innovar y de proponer nuevas posibilidades para nuestra realización como mujeres y hombres.

La creatividad es la combinación de ideas para mejorar la convivencia; es la acción para negociar los problemas; es la capacidad de obtener respuestas exitosas en el camino de una democracia estable y con un importante contenido social.

La creatividad, aplicada a la vida en sociedad, tiene que ver con transformaciones y con la creación de condiciones para vivir mejor en comunidad; y eso está relacionado con la idea de que nuestra existencia es un acto mucho más profundo que el simple hecho de respirar; y está relacionado también con la posibilidad de soñar mundos posibles a partir de la libertad y la autonomía que tenemos los seres humanos y que podemos construir y reconstruir a diario.

Características de las personas creativas ante el conflicto

El mejor momento para conocer de verdad a una persona o para conocerme a mí misma es cuando se presentan los conflictos. Al surgir un conflicto hay quienes reaccionan violentamente, o con indiferencia, o con temor. También hay personas que se angustian y se quedan inmóviles, o personas temerosas que renuncian hasta a sus más mínimos derechos, o personas que simplemente no tienen la capacidad o la voluntad de entender lo que sucede. Pero también hay personas que enfrentan los conflictos, que tienen la suficiente sabiduría para resolverlos de la mejor manera, que son conciliadoras, que no sólo se preocupan por ellas sino por su comunidad, que tienen la capacidad para imaginarse un mundo mejor y que luchan constantemente por alcanzarlo. Son seres especiales; son gente que yo quisiera tener siempre a mi lado, pues son personas necesarias para cualquier grupo que comparta la vida; son hombres, mujeres, niñas, niños y jóvenes indispensables, a quienes podemos definir como personas creativas.

En realidad yo quiero ser tan creativa como ciertas personas que conozco. Yo quiero tener una vida bonita y tranquila y sé que lo puedo lograr, porque depende en gran parte de mí. Como es algo que me he propuesto seriamente, apunté estas características de las personas creativas frente a los conflictos.

Las personas creativas...

- Se abren a las demás personas para reconocerlas y ser reconocidas, aceptando las diferencias en las formas de pensar, de ver, de sentir, de hablar, de ser, de desear, de rezar.
- Entienden que el diálogo es un acto de comunicación entre dos o más personas, que consiste en dar y recibir. Saben que mejorar la capacidad de diálogo significa aprender a escuchar, tratar de entender lo que alguien está diciendo; y significa también aprender a expresarse con claridad para hacerse entender.
- Las personas creativas, cuando dialogan, buscan los diferentes sentidos y significados de lo que se está expresando, y consideran que para lograr esto son importantes el interés, la claridad y la honestidad, pues la idea es descubrir realidades, develar misterios, establecer consensos, precisar los desacuerdos.
- Consideran que un buen diálogo facilita la negociación de las diferencias y el respeto de lo acordado, y también permite reconsiderar los puntos de vista, reconocer los errores y cambiar de opinión cuando haya que hacerlo.
- Entienden que la mejor manera de vivir en comunidad es con equidad, lo que no significa que seamos iguales, sino que aun siendo diferentes por razón de género, etnia, religión, ideas o condición, tenemos los mismos derechos. Las personas realmente creativas se comprometen con estas ideas y trabajan siempre en la construcción de un pensamiento cada vez más igualitario.
- Son capaces de ubicar y plantear los problemas, de buscar distintas soluciones y de encontrar la mejor, la más conducente, la más viable, la más efectiva, la que esté al alcance de los recursos y de los tiempos disponibles. Pueden afrontar al tiempo varios problemas y jerarquizarlos en orden de importancia.
- Son flexibles con los tiempos, los recursos y los espacios en los que se desenvuelven, y con los procesos que se adelantan. Son móviles, es decir, no tienen ideas fijas y aceptan los cambios pensando en el futuro.

- Tienen cierta facilidad para prever el futuro de la humanidad, y pueden imaginar alternativas interesantes frente a los grandes problemas del planeta.
- Tienen una actitud activa, dinámica, propositiva.
- Las personas creativas consideran que es el debate democrático y la construcción de nuevas alternativas lo que amplía las posibilidades de los seres humanos, y que el peor error que se puede cometer es intentar solucionar un conflicto eliminando o destruyendo al contendor o contradictor.



- ★ ¿Tú te consideras una persona creativa, abuelo?
- Bueno, un poco; piensa que no más para decidir todos los días lo que se va a comer en esta casa se necesita creatividad. ¿No crees?
- ★ Tienes razón; es que tú cocinas delicioso, abuelo.
- Pero no es sólo cocinar. Cuando más creatividad se necesita es cuando no encuentras más que un apio y una zanahoria en la nevera. ¿Y tú te consideras creativo?
- ★ A veces, abuelo. La verdad, trato de serlo; pero hay días en que amezco deprimido y sin ganas de saludar a nadie, y siento que en esos momentos me hace falta creatividad.
- Bueno, mijo. Yo creo que eso nos pasa a todas y a todos. Y tú también tienes razones para deprimirte de vez en cuando.
- ★ ¿Crees que la falta de mi mamá sea la causa de mis depresiones?
- Puede ser una de las causas más importantes, mijo. Pero tú lo sabes manejar, me parece.
- ★ Bueno; mejor sigamos leyendo lo que anotó mi abuela sobre creatividad. ¿Quieres leer tú?
 - A ver...

Pensando en conflictos y violencia

Yo anhelaba una vida sin conflictos. Me gustaba pensar que llegaría el día en que no tendría ni un solo problema, y entonces sería feliz. Pero ahora resulta que según lo que me han dicho las personas del equipo de formadoras y formadores, los conflictos y los problemas no solamente estarán siempre presentes en mi vida, sustituyéndose y acompañándose unos a otros permanentemente, sino que son necesarios para mi crecimiento y para la evolución de mi espíritu, de mi mente y de mis emociones.

Desde el día en que entendí esto mi actitud es diferente cuando me veo ante algún problema. Antes me deprimía mucho, o me enojaba conmigo misma por esa suerte. Y no es que ahora me muera de alegría por tener un nuevo problema, ni que por ser el conflicto necesario lo esté buscando siempre. No se trata de buscar problemas donde no los hay.

Lo que sucede es que como estoy de acuerdo con que el conflicto es una cosa que forma parte de las relaciones humanas, cuando estoy frente a él mi actitud de ahora es diferente a la de antes, porque lo que veo frente a mí es un reto que se me presenta de manera natural; un reto a mi imaginación, a mi creatividad, a mi capacidad de afecto, al desarrollo de mis conocimientos. Y cuando me dedico seriamente a pensar en el problema, a mirarlo desde todos los ángulos que se me ocurran y a inventarme diferentes soluciones, me siento crecer realmente.

Es casi una sensación física, sin exagerar. Desde que empezamos este aprendizaje me sucede a veces que cuando se me presenta un conflicto y hago un esfuerzo de creatividad, y después imagino más de una solución, y de pronto sé lo que debo hacer y lo hago, y surge un diálogo enriquecedor, y se presenta una negociación clara y respetuosa, y al cabo de unas horas o días el conflicto se resuelve y se me aclara la vida, siento que evolucioné y que algo dentro de mí se hizo más grande.

Es lógico que el conflicto sea algo natural, porque viviendo en comunidad y siendo todas y todos tan diferentes, cada quien con sus propios líos, sus emociones, sus creencias, su manera de disfrutar la vida, sus amores y sus desamores, sus diosas y sus dioses, sus gustos y tendencias, en fin, cada quien con su particular forma de ser, es imposible que no existan conflictos. Eso sería anormal. El problema no son los conflictos, sino algunas formas equivocadas de resolverlos.

Ayer escuché dos buenas frases. La primera me la dijo una de mis amigas del equipo de formadoras y formadores: “El conflicto es motor del desarrollo”. Y la otra se la escuché a un político en la televisión: “La violencia es el fracaso de la política”.

A propósito, la violencia es la peor forma de resolver los conflictos. Puede ser que por naturaleza seamos seres agresivos, pero la idea es aprender a enfocar nuestra agresividad, porque la violencia deteriora las relaciones, destruye a las personas - incluso a quien la ejerce -, tiende a negar o a eliminar lo que es diferente, cierra las puertas al diálogo y a la negociación e impide las posibilidades democráticas de construir con sabiduría. La respuesta violenta desata una espiral de violencia, y cada vez produce más odios y deseos de venganza.

Alguien me dijo que la principal violencia muchas veces la han iniciado y ejercido quienes tienen y ejercen el poder, a nivel político, social, económico, militar, de género, de etnia, generacional, religioso y cultural.

También escuché que una de las causas de la violencia es la brecha cada vez más grande entre quienes poseen demasiado y entre quienes no tienen nada. Muchas de las personas que poseen los bienes materiales y el poder político y económico se van apropiando de los bienes que pertenecerían a toda la comunidad, o que son necesarios para que las demás personas puedan ser más humanas, mientras las mayorías cada vez poseen menos y tienen menos posibilidades de vivir con dignidad en estas economías dirigidas por principios neoliberales que no dan al tema social la importancia que merece. Esta situación es violenta y genera violencia.

Los conflictos mal resueltos se convierten en violencias de distintos tipos. Por eso este proyecto de construcción de paz propone una salida constructiva al conflicto: soluciones verdaderamente humanas, civilizadas, en las que prime el bien común, en las que no tenga cabida la guerra ni la destrucción, vengan de donde vinieren; soluciones que puedan tener efectos realmente permanentes. Salidas en las que todas las posibilidades estén dadas en la negociación, en la paz activa. Estas soluciones que se proponen tienen que ver con profundos cambios sociales y económicos que favorezcan a las mayorías sociales, con cambios que conduzcan a la equidad en las relaciones de género, étnicas, políticas y sociales, y con una cotidianidad que permita mejores formas de convivencia.

Concretando ideas sobre el conflicto

Podría botar corriente durante horas sobre todo lo que he escuchado acerca de conflictos, violencia y paz; pero necesito concretarme, saber qué hacer exactamente, es decir, saber cómo trabajar todo este aprendizaje, o como dicen las formadoras y formadores, saber cómo articular el proceso a mi vida cotidiana.

Pero para eso es importante diferenciar entre conflictos intrapersonales y conflictos sociales. Bueno; al menos eso es lo que dice un señor inteligentísimo que se llama Calo Iglesias Díaz, en su libro “Educar para la paz desde el conflicto: alternativas teóricas y prácticas para la convivencia escolar”. Es más, la gente del equipo formador me dijo que algunas de las ideas de esta propuesta educativa son tomadas de ese documento. Así que muchas gracias don Calo.

El conflicto intrapersonal está en el interior de la persona. Si yo no resuelvo adecuadamente mi conflicto interno, seguramente algo no va a estar bien dentro de mí y eso afectará mi relación con las demás personas, pues posiblemente y sin darme cuenta me volveré desagradable, amargada, intolerante y violenta, y de esa forma estaré agravando los conflictos sociales de mi comunidad. La construcción de la paz social debe ir a la par con la construcción de mi paz interior, y ésta se edifica resolviendo pacífica y adecuadamente mis conflictos internos.

El conflicto social es el que nos afecta a todas y a todos los que formamos parte de un grupo o comunidad. Generalmente hay una chispa que lo origina, un acto, una palabra, un gesto. Y esa chispa es peligrosa cuando dentro del mismo grupo hay personas que están en oposición a ese acto bien sea porque no están de acuerdo o porque ven afectados sus intereses. Si las cosas no se manejan bien, esa chispa se volverá fuego arrasador, pues vendrán los malentendidos, las incomprensiones, la incomunicación, y lo que al principio era un simple desacuerdo podrá terminar en una verdadera guerra que traerá consigo una gran carga de dolor, heridas difíciles de reparar, rencores, resentimientos y hasta pérdida de vidas humanas.

Y entonces... ¿qué hacer?

Buscar soluciones. Un camino es solucionar los conflictos intrapersonales, y para eso conozco algunas sugerencias que me ayudarán en la tarea de resolver mis problemas internos. Estas son ideas basadas en otras ideas tomadas de un texto que me prestó mi amiga Nancy Victoria. El texto se llama “Educar para la paz desde el conflicto: Alternativas teóricas y prácticas para la convivencia escolar”, de Calo Iglesias Díaz, el mismo señor y el mismo texto que mencioné hace un rato.

Ideas para solucionar los conflictos intrapersonales

Lo primero es tratar de calmarme y pensar. Si estoy angustiada, impaciente o furiosa conmigo misma, no veré las cosas con claridad. Tengo que darle paz a mi corazón y a mi mente. A eso le llaman autopacificación crítica. Es autopacificación porque es darme paz a mí misma; y es crítica porque implica un análisis serio sobre mí y sobre mi problema.

Esa autocrítica puede empezar por reconocer que no siempre hay unos seres culpables a quienes debo encontrar y castigar. La mayoría de las veces yo soy la más culpable de lo que pasa en mi interior, no tanto por originar el problema sino por no darle una solución oportuna y sensata.

Ahora que lo pienso, cada vez que siento que algo no anda bien dentro de mí, busco culpables a mi alrededor. Muchas veces me siento la víctima cuando puedo ser mi propio verdugo; y soy tan arrogante que otras tantas veces me siento la salvadora, cuando a lo mejor yo soy quien está siendo salvada. Detrás de mi menosprecio y de mi arrogancia está el miedo que tengo a conocerme en realidad, a saber quién soy y a reconocer mis culpas.

Esta tarea de autopacificación crítica me ayudará a borrar esos miedos, a aceptar mi «yo» más profundo. Si lo logro, desarrollaré mi personalidad de una



manera más íntegra; seré más espontánea y menos calculadora, más comunicativa y menos encerrada dentro de mí, más expresiva y menos inhibida. Mejor dicho, en esta película que es mi vida no me interesa ser la pobre víctima ni la heroína que se sacrifica, porque eso no es sino un truco para endilgarle mis problemas a otra gente. Voy a ser simplemente yo, con mis errores y mis aciertos, pero yo, y no un personaje inventado para ocultarme de mí misma.

Los seres humanos tenemos cierta tendencia a justificar nuestros desaciertos; y uno de tantos desaciertos es la violencia. Para justificar la violencia las personas somos tan inteligentes y tan imaginativas que hasta somos capaces de crear enemigos y enemigas, a tal punto que nos sentimos con el derecho de agredirles dizque porque esa agresión es necesaria para defendernos.

A propósito, me enseñaron una palabra bastante rara: fobotipos, que son las imágenes hostiles con las que caracterizamos a quienes creamos como enemigos o enemigas. Son imágenes que están llenas de prevención, desprecio, desconfianza, resentimiento, odio y miedo, y me sirven para justificar mi violencia en defensa propia. Si olvido esos fobotipos estoy renunciando a crear enemigos o enemigas, y de esta forma avanzo en la solución de mis conflictos intrapersonales.

Muchas veces, cuando pienso en los problemas del país hay algo que me incomoda y no sé que es. Juan José me dijo que a lo mejor es que detrás de mis discursos políticos sobre justicia social y sobre equidad, no hay nada. Es decir, que en realidad no me he comprometido personalmente con la paz. Creo que Juan José tiene razón; y eso me pasa porque la mayoría de las veces pienso que esas soluciones se salen de mis manos y que ya habrá gente que resuelva el problema.

Esa inactividad, por más que se oculte detrás de los discursos, me incomoda en el estómago y me genera un conflicto intrapersonal. Pues siendo así, en adelante seré más activa y más comprometida políticamente con la paz, con las decisiones que se tomen en mi casa, en mi barrio y en mi ciudad, y de esa manera estaré colaborando con el país y conmigo misma. No se logran transformaciones políticas sin seres humanos activos en la construcción de país.



El perdón es clave. Cuando perdono me libero del peso del conflicto y me siento bien por derrotar la parte más inútil de mi orgullo. El verdadero perdón conduce necesariamente a la reconciliación, y ambas cosas son necesarias para construir una sociedad libre, creativa, democrática y justa.

También es clave abrir nuestra mente, porque la forma como normalmente vemos la vida es muy limitada y está siempre afectada por prejuicios o por nuestra propia miopía. Abrir la mente es como abrir la puerta de la libertad. Se nos amplía el mundo de una manera maravillosa, y la vida se nos enriquece con una infinidad de imágenes con las que ni siquiera soñábamos. Abrir la mente es ensanchar el mundo para que en él quepamos todas y todos, sin ningún tipo de exclusión.

Para poder abrir la mente es necesario ser conscientes de nuestras limitaciones en ese sentido; saber que nuestra forma de percibir el mundo y de entender las cosas que nos pasan es incompleta y muchas veces equivocada, pues depende de ideas que tenemos desde hace mucho tiempo y que cuesta cambiar: viejas creencias e ideologías, estereotipos, expectativas sobre lo que vamos a ver o a encontrar. Y para rematar, esa vieja forma de mirar se afecta con nuestras emociones. Por eso es importante aprender a dudar de lo que vemos; preguntarnos con frecuencia si acaso no estaremos en un error, cómo y por qué cosas se está afectando nuestra mirada y de qué otras maneras diferentes podríamos observar lo que vemos. Abrir la mente nos hará más tolerantes y universales; más humanos.

Ideas para solucionar los conflictos sociales

Entre tantas cosas que he ido conociendo, aprendí que un conflicto social generalmente se origina cuando las personas implicadas buscan fines opuestos, o tienen necesidades diversas, o intereses que se contraponen, o están en desacuerdo sobre cosas fundamentales y no están en los mismos niveles de poder.

También me explicaron que un conflicto social se compone básicamente de tres cosas: Las personas implicadas, el proceso, y la raíz. Yo creo que vale la pena analizar cada uno de los componentes de un conflicto social.

Las personas implicadas

Es necesario saber qué personas están implicadas en el conflicto para tratar de conocer sus emociones, percepciones, intereses y necesidades; su status social o nivel de poder, sus influencias, sus recursos, la forma como elaboran sus juicios y valoraciones, pues cada uno de estos factores puede ser opuesto o diferente en cada una de las personas o grupos que entran en contradicción.

Después de obtener esta información, quizás sea más fácil entender las diferentes formas de reaccionar que tienen las personas implicadas en un conflicto social. Hay reacciones pasivas, que no son muy recomendables, y reacciones agresivas, que pueden ser negativas o positivas, porque la agresividad no siempre es sinónimo de violencia, sino también de empuje y de resolución para actuar positivamente.

Hay personas que huyen o acatan con sumisión lo que se disponga sin defender sus propios intereses. Esas son reacciones pasivas que no conducen a nada bueno. También hay quienes responden con violencia, que es una respuesta agresiva y negativa con la que pretenden defender sus derechos e intereses sin tener en cuenta que se están menoscabando de manera injusta los derechos e intereses de otras personas. Sin embargo, hay también personas que tienen reacciones positivas; personas asertivas que defienden sus derechos e intereses sin vulnerar los de otra gente. Las respuestas asertivas se basan en la cooperación y en la negociación; se busca con ellas una solución que beneficie a todas las personas implicadas en el conflicto.

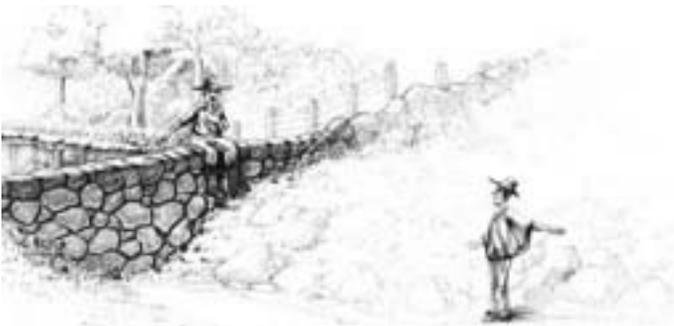
- Esto me acuerda, querido Ramón, del conflicto social y político que teníamos en el país hace cincuenta años. La mayoría de la gente pensaba que la única solución era la guerra.
- ★ Increíble que la gente no sea capaz de imaginar más soluciones. ¿Cierto abí?
- Sí mijo; pero las cosas se resolvieron finalmente como debía ser. O sea, dialogando. Nos demoramos un buen tiempo, pero nos demostramos que cualquier problema se puede resolver sin violencia, y es mucho mejor.
- ★ Qué bien, abuelito. Bueno... sigamos porque ya te me vas a poner melancólico, y cuando estás así te da por hablar de la historia política del país, y ahí si nos coge la madrugada.
- Sigamos pues.

El proceso

Puede ser un poco obvio decir que hay conflictos más difíciles que otros. Pero quizás no lo sea tanto pensar que hasta el más simple de los conflictos tiende a complicarse si no se hacen bien las cosas. Por eso es importante analizar el conflicto desde el principio y reflexionar sobre él. Es conveniente tener claro cuál fue la chispa, cuáles fueron los hechos que le dieron origen y qué cosas nuevas han ido surgiendo en la discusión. Hay que preguntarse también si las partes enfrentadas podrían ser sensibles a ciertas influencias moderadoras, conocer el nivel de comunicación que existe, y evaluar hasta qué punto esa comunicación está afectada por malentendidos, estereotipos o fobotipos.

Un conflicto es como una bola de nieve que si no se aborda a tiempo sigue creciendo, avanzando y arrasando con lo que se encuentre a su paso. Y sucede que si el conflicto va creciendo empezamos a adoptar actitudes que empeoran las cosas. Nos olvidamos de lo fundamental y es en ese momento cuando nos da por personalizar el conflicto, viendo a quien se nos enfrenta no como contradictor o contradictora sino como enemigo o enemiga. Afloran entonces las imágenes hostiles y los prejuicios, y en lugar de ser personas conciliadoras nos volvemos seres dogmáticos y radicales, haciéndose cada vez más difícil la reconciliación y la búsqueda serena de una solución adecuada. La incomunicación crece pues vamos perdiendo nuestra capacidad de escuchar. La confusión es cada vez mayor; en lugar de amigos o amigas buscamos cómplices, y en lugar de sabios consejos nos dejamos influenciar por pensamientos extremistas y violentos que alimentan nuestros instintos de ira y venganza. Aunque suene dramático, tengo que decir que para mí esta película sólo puede tener un final: el caos, la destrucción y el desamor.

Por el contrario, si en el desarrollo del conflicto logramos crear un espacio propicio para las preguntas y la reflexión, para la autocrítica, para desarrollar nuestros potenciales; un espacio en el que dejemos que nuestros mejores valores salgan a flote y en el que no tengan cabida nuestros prejuicios, lo más probable es que al final lleguemos a un acuerdo y a una verdadera reconciliación.



La raíz o meollo

Me parece que lo mejor en este punto es distinguir entre conflictos genuinos y conflictos innecesarios. Estos últimos realmente no son conflictos en su origen, pero por no saberlos trabajar los vamos convirtiendo en verdaderos conflictos. Los conflictos innecesarios son generalmente producto de una mala comunicación o de un malentendido, y se alimentan de prejuicios y fobotipos. Pero si tenemos la capacidad y la voluntad de hacer un análisis serio del proceso y restauramos la comunicación, las cosas se aclararán y veremos que en realidad no existía tal conflicto. Por el contrario, los conflictos genuinos sí se originan en cosas importantes, en diferencias de opinión sobre asuntos trascendentales que afectan de forma diferente los intereses de las partes en conflicto.

A la larga es fácil saber si estamos frente a un conflicto genuino o un conflicto innecesario. Lo que tenemos que hacer es simplemente identificar los temas en discusión y los puntos concretos en los que no hay acuerdo, teniendo en cuenta que los intereses, las necesidades, los deseos, los valores, la cultura y hasta la forma de expresarse de cada una de las personas en conflicto pueden ser muy diferentes. A mí me ha pasado algunas veces que en medio de una acalorada discusión de repente entiendo que estoy de acuerdo en todo, y que el problema sólo está en una falta de entendimiento; mejor dicho, en no escuchar bien. Eso en muchas ocasiones es hasta chistoso, pero en otras pueden surgir sin ninguna necesidad unas cuantas heridas delicadas que son difíciles de sanar.

Mapas, metodología y acuerdos

Se supone que después del ejercicio de preguntas y respuestas que nos han permitido conocer cada uno de los componentes, ya tenemos los elementos mínimos para trabajar en la búsqueda de una solución al conflicto. Mejor dicho, ya podemos comprender el conflicto. Sin embargo, para que las cosas no se nos queden en el aire lo mejor es aterrizarlas en el papel. Entonces puede ser una buena idea hacer como una especie de mapa de cada uno de los componentes, mapas en los que van a quedar escritas las características y los datos principales.

Por ejemplo, en el mapa de las personas implicadas podemos identificar a las personas que están involucradas directa e indirectamente, diferenciándolas. Podemos determinar quienes son los o las líderes principales en cada grupo, establecer si existe equilibrio o desigualdad de poderes, si hay alianzas o coaliciones y cuáles son los intereses y expectativas de cada quien.

En el mapa del proceso es bueno identificar la chispa del conflicto y los problemas adicionales que han surgido y siguen surgiendo. También es importante evaluar el tipo y la calidad de la comunicación entre las partes y la posibilidad de que ellas acepten sugerencias o intermediaciones moderadoras.

Y finalmente, en el mapa de la raíz de lo que se trata es de intentar hacer una descripción del tema principal en discusión, mostrando los diferentes puntos a resolver. También es conveniente evaluar hasta qué punto el problema se puede fraccionar, o si definitivamente hay que trabajarlo como un todo integrado, y analizar las soluciones que podrían ser aceptadas por todas las personas implicadas.

Me pregunto en qué punto estaríamos ahora si yo fuera parte de un grupo que afronta un conflicto con el ánimo de resolverlo. Y yo misma me respondo: creo que apenas empezando, tratando obtener toda la información que necesitamos para entenderlo. Y supuestamente a estas alturas ya entiendo el conflicto, sé dónde se originó, conozco a las personas involucradas, sé qué busca cada una de las partes y qué expectativas tienen, conozco un poco de sus condiciones de vida y hasta de su intimidad. En otras palabras, sé de dónde venimos y hacia dónde queremos ir.

Y ahora, a trabajar. Me refiero a que ya no se trata de estudiar el conflicto, sino de resolverlo. Y para eso necesito una metodología, un plan de trabajo que me ayude a ordenar las ideas y me permita observar de vez en cuando cómo van las cosas.

Para resolver un conflicto hay muchos métodos que se pueden encontrar en una infinidad de libros, y la clave está en escoger el método que más se ajuste a nuestra forma de trabajar, o simplemente el que más nos guste. El equipo de formadoras y formadores nos sugirió el siguiente esquema general, que obviamente se puede ampliar o modificar, siempre de común acuerdo entre las partes:

- Se hace una lista de los puntos a debatir, definiendo el problema.
- Se acuerdan las normas básicas para la discusión.
- Se establece un turno de intervenciones y sólo se avanza cuando se tenga la seguridad de que ya se comprendió la intervención anterior.

- Se hace una lista con los puntos de acuerdo.
- Se hace una lista con los puntos en desacuerdo (transformando las acusaciones en formulaciones de desacuerdo).
- Se discute sobre posibles soluciones.
- Se precisa una solución aceptable en principio.
- Se escribe y se firma todo.

Qué pasa con la mediación

En una reunión con el equipo de formadoras y formadores yo dije: “¡Qué bien! no hay ningún problema. Facilísimo. Ya no habrá conflicto que nos asuste, pues simplemente es cuestión de analizarlo, aplicar un método y resolverlo”. Todos y todas me miraron no sé si con ternura, con asombro, con compasión, o todas las anteriores. Entonces Camilo, que es un formador joven (apenas tiene 49 años) se acercó, puso su mano en mi hombro y me dijo: “Afortunadamente las cosas no son así de sencillas, porque la vida sería aburridísima”.

En fin; me acordé de eso porque en este preciso momento estaba pensando en que hay muchos conflictos en los que a pesar de hacer un análisis juicioso y de seguir ordenadamente un plan de trabajo, las partes no logran llegar a un acuerdo, quizás porque sus intereses o sus mundos son tan encontrados como dos trenes que chocan de frente. Es en esos casos en los que conviene invitar a alguien de afuera, es decir, una o más personas que no estén implicadas en el conflicto, que no tengan nada que ver con lo que se discute ni les afecte el acuerdo al que se llegue. Ojalá sean personas neutrales, con espíritu conciliatorio, concedoras del medio en el que viven las personas implicadas, que inspiren confianza y dotadas de cierta sabiduría especial que les permita ser creativas frente a situaciones difíciles.

Estas personas son las **mediadoras**. Su función, más que proponer una solución, es la de propiciar la comunicación entre las partes para que sean ellas mismas las que busquen y encuentren soluciones satisfactorias para todos y para todas.

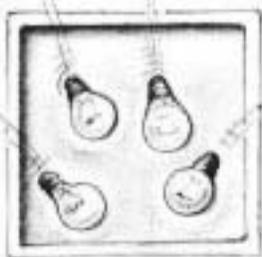
Pero el proceso mediador no consiste simplemente en que una persona se ponga en el medio y le dé la razón a todo el mundo. La mediación también debe tener una metodología y basarse en criterios y procedimientos que vale la pena conocer.

Lo primero que tiene que hacer el mediador o mediadora es crear un ambiente propicio para el diálogo y la negociación. Es decir, designar lugares adecuados para las reuniones, proponer una metodología de trabajo y calmar los ánimos si es necesario. Después se establecen pautas de procedimiento para la negociación; por ejemplo, hay que definir los tiempos de cada reunión o de cada tarea, explicar con claridad el carácter y las funciones de la mediación, definir las normas del debate y los parámetros de comunicación. Con las cartas sobre la mesa empieza la negociación, para la que la mediadora o mediador debe tener en cuenta criterios tan importantes como el escuchar activamente, interpretar la información, no permitir que la discusión se salga del tema central, procurar que no se personalice la controversia y que no se entre en el juego de las culpaciones, interesarse en las personas implicadas pero sin tomar partido por ninguna de ellas ni posición en el debate, y tratar de ponerse en los zapatos de cada una de las partes.

Y entonces, con mediación o sin ella, ya casi llega lo mejor: el **acuerdo final**.

En un conflicto los acuerdos finales necesariamente llegan después de los diálogos; de lo contrario lo que se decida no serán acuerdos sino imposiciones, y las imposiciones son violentas por definición. Aunque me salga un poquito del tema, no puedo dejar de anotar esta frase que leí en un libro que me prestaron hace unos días, y que de todas maneras está relacionada: “La guerra sólo trae como consecuencia la dictadura de los vencedores”.

En fin. Estábamos hablando sobre lo contrario a la guerra, o sea, sobre los acuerdos. Hay muchas técnicas para llegar a una solución final, pero voy a anotar sólo las que a mí más me gustan, porque creo que funcionan bien.



La primera técnica que recuerdo es la **lluvia de ideas**.

La negociación comienza con una lluvia de ideas que vamos anotando sin clasificarlas ni ubicarlas en ninguna categoría. Se trata sólo de escuchar las ideas de las personas implicadas, y escribirlas.

Cuando ya no hay más ideas por anotar ni más tiempo, hacemos un análisis de esas ideas, las valoramos y las clasificamos, y de una vez

descartamos las que no nos convensan. Luego, cada parte escribe varias soluciones posibles y las entrega a quien hayamos designado para moderar la reunión, o a la persona mediadora, quien selecciona las que considera mejores y las escribe en otro papel que entrega a cada una de las partes. Si las partes están de acuerdo, se firma el documento. De lo contrario, cada parte vuelve a trabajar y se repite el proceso.



La segunda técnica que se me viene a la cabeza es la de **imaginar soluciones para la parte contraria**. Esta técnica ayuda a las partes a cambiar su perspectiva del conflicto, a verlo desde el otro lado; a ponerse en los zapatos del otro.

Otra técnica es la de **¿Qué pasaría si...?**. Aquí el ejercicio consiste en pedir a las partes que imaginen soluciones pensando más en lo que estarían dispuestas a ceder y a aportar, que en lo que quisieran recibir. Esta técnica me encanta.

La técnica del **acuerdo en principio** es para ciertos conflictos en los que existe la necesidad de establecer un principio general como punto de partida, y a partir de él se detallan los puntos específicos del acuerdo final. Y finalmente, la técnica del **fraccionamiento**, en la que no se establece un principio general como punto de partida, sino que se divide el problema en diversos componentes y se va llegando a acuerdos sobre cada uno de ellos.



Y por fin, como en un buen parto, llega feliz y esforzada la criatura recién nacida. Las parientas y parientes más cercanos se felicitan y todos y todas quieren ver y cargar al pequeño y delicado ser. Le llamaremos Acuerdo; me gusta ese nombre. Sin embargo, como sucede con cualquier bebé, no le basta con nacer. Es necesario ofrecerle desde el primer día las mejores condiciones de vida para que sea feliz y para que viva todo el tiempo que necesite vivir.

Estos son los cuidados especiales que debe tener un buen acuerdo final:

- El acuerdo debe estar escrito y firmado por las partes.
- Debe ser realista.
- Las partes tienen que ser conscientes de que van a ser capaces de realizar sus compromisos.
- Debe ser específico, concretando bien: quién hace qué, cómo, cuándo, en dónde y para qué.
- No debe contener expresiones vagas y sujetas a diversas interpretaciones.
- Debe ser claro, comprensible, y adecuado al lenguaje habitual de las partes.
- El acuerdo final debe ser equitativo.

Es una buena forma de terminar este camino: **un acuerdo final**. Sé bien que no es fácil que las cosas acaben siempre así, pero tampoco es imposible. Al despedirme de tantos secretos que compartió conmigo el camino me voy con la tranquilidad de haber aprendido algo importante: Todo problema es posible de solucionar sin violencia; todo es cuestión de intentarlo siempre, sin descansar, sin perder las esperanzas, sin claudicar. Si al final las cosas no se dan, que sea por razones que se escapen de nuestras manos, pero que no tengamos nada que nos podamos reprochar, nada que no nos deje dormir con tranquilidad aun a pesar del cansancio.

- ★ Me gusta mucho lo que dice mi abuela, abuelito.
- Eso se lo dicté yo, mijo.
- ★ ¿En serio?
- Mentiras, mijo, cómo se te ocurre. Esa vieja mía es un sol de media noche.

Ramón disfrutaba mucho la compañía de su abuelo y de su abuela. No se trataba sólo del amor que sentía por él y por ella, sino de esa mezcla de placer y admiración que le inspiraban ese par de seres especiales por su forma de asumir cada día de la vida. La salida del sol era en esa casa el primer motivo de celebración, y de ahí en adelante cada movimiento y cada cambio de luz era un ritual de la naturaleza que no se podía dejar pasar inadvertido. Y el mismo respeto que sentían por la Tierra, por la luz del cielo y por el ruido del planeta al girar lo sentían por cada gesto de los seres humanos, como si cada persona fuera la exacta reproducción del universo en miniatura. “La clave es el respeto y el amor”, se repetía el niño tratando de entender en dónde exactamente radicaba el secreto de Ana y Juan José, ese secreto a voces que los distinguía del común de la gente, esa misteriosa fórmula ni escrita ni guardada que les permitía aparentemente vivir a plenitud y disfrutar cada segundo de vida. Y en sus frecuentes cavilaciones, cuando alguna imagen inventada o recuperada del pasado lo conmovía casi al punto de hacerlo llorar, llegaba ella. Siempre, en medio de su conmoción, llegaba ella, su madre querida del alma sonriendo en un primer plano del tamaño del horizonte.



- Qué pasa Monchito...
- ★ ¿Ah? ¿qué...?
- A dónde te fuiste que me dejaste hablando solo como un lunático.
- ★ Perdona abuelo. Pensaba en mi madre.
- Lo imaginé. Bueno; la verdad es que yo también la pienso todo el tiempo.
- ★ ¿Tú crees que vendrá pronto?
- Estoy seguro, mijo. Últimamente mi corazón presiente su regreso. Pero sigamos. ¿Te gustó entonces el Camino de la Creatividad?
- ★ Me encantó.
- Bueno; pues ahora sigue...
- ★ La comida, abuelito. Tengo hambre y si no comemos no voy a parar bolas.
- Pues no se diga más. A comerrrrrrr...

La abuela Ana llegó sonriendo pero con hambre. Había terminado su libro, y el placer de la buena lectura se reflejaba en su sonrisa amplia. El abuelo sugirió espaguetis con carne y ensalada de lechuga, y en la cocina las sugerencias suyas eran algo más que simples sugerencias.

- ★ Tengo una idea –dijo Ramón–. Voy a imprimir el Camino de lo Ético y mientras ustedes cocinan yo leo en voz alta y vamos conversando. ¿Qué tal?
- De acuerdo –dijo el abuelo–.
- ▲ Tengo otra idea –dijo la abuela–. Sigán ustedes con el tema mientras voy a comprar el pan.
- ★ ¿Vas en la bici, abí?
- ▲ No mi amor; yo también quiero caminar un poco, como ustedes.

“Noticias del extranjerooooo”, gritó Juancho el cartero desde la calle. Ramón corrió hacia la puerta y regresó a la cocina transfigurado de dicha. Filomena, su madre, había enviado una postal. Ella detestaba el correo electrónico, la videoconferencia, el chat, el telóptico submarino y cualquier forma de comunicación a distancia diferente a las palabras escritas a mano alzada. “La velocidad no necesariamente es sinónimo de buena comunicación, y no va con el ritmo de la naturaleza” solía decir. Estaba en algún perdido pueblo del África pero más pronto que tarde regresaría a casa. No daba una fecha exacta quizás para añadirle a la alegría del reencuentro algo de sorpresa. Añoraba a esas tres personas vitales, y anhelaba ver de nuevo a su pueblito colgado de las montañas majestuosas de su amado país. La pequeña familia, eufórica, celebró en pleno la noticia con un abrazo colectivo y con una sonrisa general que daba muestras de querer permanecer invariable durante los próximos días. Recuperado el sosiego, la abuela salió a buscar el pan y el abuelo y el nieto empezaron el recorrido por el Camino de lo Ético.

EL CAMINO DE LO ÉTICO

Ya recorrimos el Camino del Afecto, por el que llegamos al mundo sensible, y el Camino de la Creatividad, que nos condujo al mundo de la imaginación. Ahora estamos comenzando el recorrido por el Camino de lo Ético, que nos conducirá al mundo de la reflexión y de la acción. Empecemos pues porque, como dice la canción: “... se hace camino al andar”. A propósito, ya que aún estás ahí quiero que sepas que me gustaría seguir caminando a tu lado.

Al andar por este sendero tan lleno de gestos humanos podremos ver a lado y lado del camino unas flores que nos resultarán familiares. Bordean la senda a lo largo, cuelgan de los árboles, flotan en el aire y parecen brotar también de las piedras. Esas flores son tres palabras que se repiten constantemente y que recuerdo haber escuchado desde hace mucho tiempo, pero que ni sé lo que significan ni me he detenido a pensar en ellas: la Ética, la Moral y los Valores.

Al final podremos entender el significado de esas palabras tan hermosas, conoceremos el uso que les damos y aprenderemos a imaginar nuevas formas de pensarlas y de aplicarlas en la vida diaria; y todo esto nos permitirá aportar muchos granos de arena para la construcción de la paz y de nuestro nuevo país.

Pero eso no es todo; esas flores no son los únicos seres del camino. También veremos pájaros, ceibas, piedras, roedores, chamizos, lodazales, insectos, helechos y enredaderas. Esos seres tan diversos no son más que otras tantas palabras, como normas, leyes, autoridad, principios universales, justicia, respeto, diálogo activo y responsabilidad social. Definitivamente la vida es una palabra llena de palabras. Ven, niño cariñoso. Vamos a descubrir esas palabras, a mirarlas por detrás y a ver qué tienen por dentro. Te invito a que pensemos y actuemos juntos. ¿vienes?

Bases Conceptuales

Empezaremos tratando de diferenciar los significados de ética y moral sin hacerle mucho caso a las definiciones de los diccionarios, esos bonitos libros que a pesar de ser tan útiles no siempre dicen la verdad ni siempre tienen la razón ni nos dan siempre las respuestas que buscamos.